

26950

26950

JORGE HUGO RENGEL

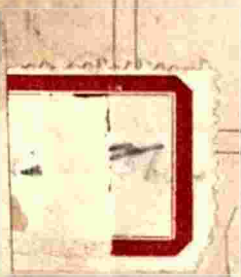


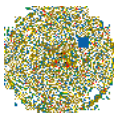
REALIDAD Y FANTASIA REVOLUCIONARIAS



LOJA-ECUADOR

1954





BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR



El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta del mismo

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** “(...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y literal vii “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”

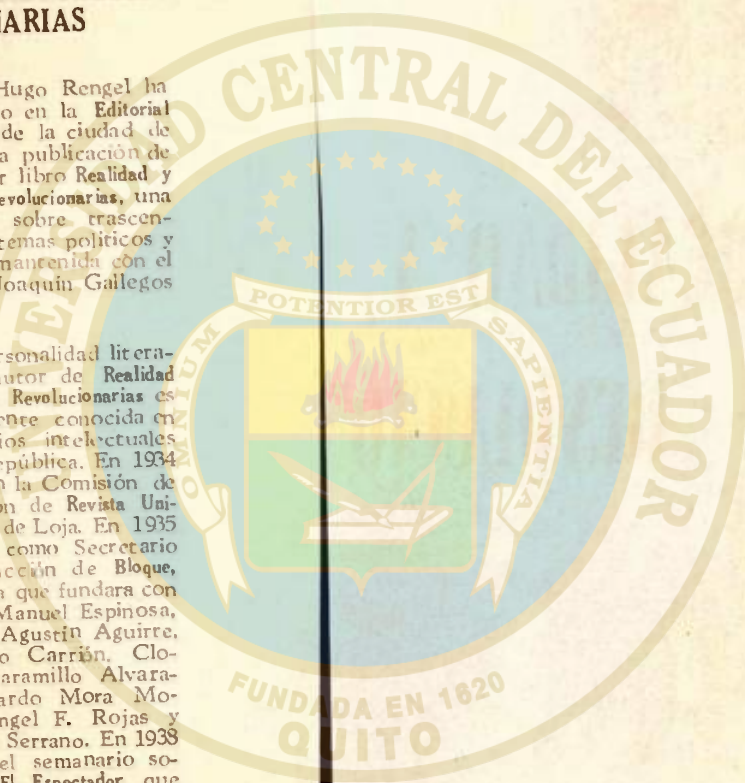
Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

REALIDAD Y FANTASIA REVOLUCIONARIAS

Jorge Hugo Rengel ha contratado en la Editorial Amazonas de la ciudad de Cuenca, la publicación de su primer libro *Realidad y Fantasía Revolucionarias*, una polémica sobre trascendentes temas políticos y sociales mantenida con el escritor Joaquín Gallegos Lara.

La personalidad literaria del autor de *Realidad y Fantasía Revolucionarias* es ampliamente conocida en los medios intelectuales de la República. En 1934 figura en la Comisión de Redacción de *Revista Universitaria* de Loja. En 1935 aparece como Secretario de Redacción de *Bloque*, la revista que fundara con Carlos Manuel Espinosa, Manuel Agustín Aguirre, Clodoveo Carrión, Clodoveo Jaramillo Alvarado, Eduardo Mora Moreno, Angel F. Rojas y Gustavo Serrano. En 1938 dirigió el semanario socialista *El Espectador* que luchó tenazmente por la causa de España Leal. En 1939 fundó con Alejandro Carrión Aguirre la revista *Atahualpa*. Desde 1949 dirige *Revista de los Andes*, alta tribuna del pensamiento revolucionario del Ecuador y de América.

Jorge Hugo Rengel, na-



JORGE HUGO RENGEL

The seal of the Universidad Central del Ecuador is a circular emblem. It features a central shield with a green field containing a white quill pen and a yellow field containing a white book. Above the shield is a banner with the Latin motto "POTENTIOR EST". The shield is flanked by two banners, one on each side, with the words "OMNIA" and "SANTIA". The entire seal is set against a light blue background with a ring of stars. The outer border of the seal is a thick yellow ring with the text "UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR" in blue capital letters. Below the seal, the text "FUNDADA EN 1620" and "QUITO" are written in yellow capital letters.

**REALIDAD Y FANTASIA
REVOLUCIONARIAS**

LOJA-ECUADOR

1954





**REALIDAD Y FANTASIA
REVOLUCIONARIAS**



ES PROPIEDAD DEL AUTOR

335.5(866)
R4192 Y

N ΔHa 3036819

JORGE HUGO RENGEL



REALIDAD Y FANTASIA REVOLUCIONARIAS

(Polémica)

LOJA-ECUADOR

1954

OBRAS DEL AUTOR:

REALIDAD Y FANTASIA REVOLUCIONARIAS

(Polémica)

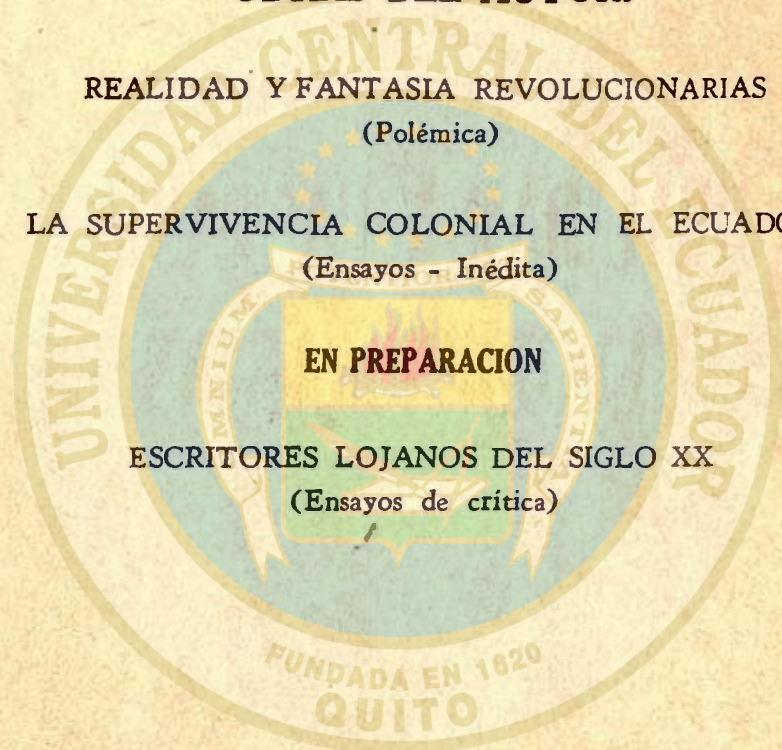
LA SUPERVIVENCIA COLONIAL EN EL ECUADOR

(Ensayos - Inédita)

EN PREPARACION

ESCRITORES LOJANOS DEL SIGLO XX

(Ensayos de crítica)



5/10

1-2-9360

13745



DEDICATORIA:

A la Federación de Estudiantes Universitarios y a la Confederación de Trabajadores del Ecuador, que forjarán la Nueva Ecuatorianidad.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FUNDADA EN 1920
QUITO - ECUADOR
Nº 13745
PRECIO 710x7 DONACION *Libro*





Hace Veinte Años

"El secreto de Lenin está precisamente, en su fidelidad de continuar su trabajo de crítica y de preparación, sin aflojar nunca de su empeño, después de la derrota de 1905, en una época de pesimismo y desaliento".

JOSE CARLOS MARIATEGUI.
Defensa del Marxismo.

En 1934 inicié mis tareas literarias, publicando en **REVISTA UNIVERSITARIA** y en **BLOQUE**, estudios críticos sobre determinados aspectos y figuras del nuevo movimiento literario nacional. Estos comentarios motivaron una polémica de carácter doctrinario con mi distinguido amigo y malogrado escritor guayaquileño Joaquín Gallegos Lara. Ahora, al revisar mi obra de ayer, he advertido que los temas básicos materia de la polémica, no han sido superados en el proceso de las luchas sociales y políticas de la República; razón que ha inspirado mi determinación de reeditarla en el presente libro.

Los artículos que integran este tomo han recibido ligeras correcciones en lo que respecta a su forma, conservando su contenido substancial. Llevan al pie indicaciones sobre la fecha y el órgano de su publicación, a excepción del intitulado *Sobre el Proceso Político-Social en el Ecuador*, escrito en 1939 y que ha formado parte de un estudio sociológico aún inédito.

Estos trabajos, en los que seguramente se encontrarán conceptos candorosos, representan la visión de nuestra realidad política y social, aprehendida hace veinte años, cuando iniciaba mis estudios universitarios. Empero contiene para mí la importancia de ser los hitos iniciales de mi modesta labor literaria y política. Al presentarlos a la consideración del público, encarezco dispensar su falta de arte y, posiblemente, su carencia de coordinación, ya que no fueron escritos con el propósito de formar un libro.

* * *

De 1934 a la fecha, se han producido, en el curso de la historia universal, acontecimientos cuya trascendencia es menester revisar en pro de una mejor comprensión de las conclusiones deducidas en el presente libro.

En 1936 se produjo en España la insurgencia falangista que determinó la derrota de la Segunda República y la instauración de la dictadura del General Franco, que la guerra mundial iniciada en 1939 no ha modificado hasta el momento. La dictadura española, de inconfundible fisonomía contrarrevolucionaria y fascista, tiene para nosotros singular interés, por su influencia en el desarrollo de la política hispanoamericana. Los gobiernos reaccionarios de América han encontrado en la modalidad falangista un nuevo vestuario para camoufflar su espíritu regresivo y feudal. Han admitido su ingerencia en los problemas administrativos y han aceptado sus designios de organizar el eje Madrid-Buenos Aires-México hacia la restauración del predominio económico y espiritual de España.

En 1939 las potencias nazi-fascistas desataron una nueva agresión en escala mundial. En un estudio anterior la he nominado *guerra total* y, a mi juicio, no concluirá sino cuando haya encontrado la *paz total*, o sea cuando cada pueblo, de acuerdo con su propia realidad, haya cumplido su programa de justicia social, cimentando definitivamente su paz interna. Asistimos a un episodio, a un entreacto de esta guerra, caracterizado por la inseguridad, por la desconfianza y la angustia internacionales. El balance de esta tragedia, que aún no puede ser definitivo, confirma las contradicciones del sistema capitalista previstas por el marxismo. Como resultado inmediato, admiramos la marcha victoriosa de la revolución mundial que ha destrozado la resistencia capitalista en más de una quinta parte del mundo: China, Polonia, Rumania, Bulgaria, Albania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría, Austria y Alemania.

En nuestro continente, la política contrarrevolucionaria de los gobiernos latinoamericanos ha obtenido la venia de la Casa Blanca, que prepara la intervención general de América en la guerra total: este es el espíritu y la finalidad de los convenios bilaterales de ayuda militar impuestos en contravención del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río Janeiro. El justicialismo argentino, la más au-

téntica versión criolla del mussolinismo, no ha variado el clima de primacía, de pujanza del imperialismo yankee. Coetáneamente asistimos a la insurgencia revolucionaria de los pueblos oprimidos. Guatemala y Bolivia viven un momento histórico trascendental, caracterizado por el afán de liberarse de las taras feudales y de las cadenas imperialistas.

En la escena nacional y, como un reflejo de los grandes sucesos mundiales que hemos revisado sucintamente, tenemos la aceleración del proceso de concentración capitalista y la intensificación de la penetración imperialista, cuyos signos encontramos en los siguientes hechos:

Aspecto económico: a) predominio de la tendencia monopolista en el capital comercial, bancario e industrial; b) estagnación del desarrollo industrial y desintegración de ciertas ramas: minera, textil; c) estabilización de las formas feudales en la propiedad y en la producción de la tierra; d) crecimiento de la miseria en las clases trabajadoras.

Aspecto político: a) actualidad de las alianzas feudal-burguesas; b) desintegración de los partidos políticos tradicionales y surgimiento de movimientos promiscuos: velasquismo, guevarismo, etc.; c) amedrentamiento de los partidos de izquierda y desviación hacia la práctica colaboracionista; d) subordinación de la política internacional a los intereses del imperialismo americano.

* *

El cuadro de la realidad nacional, en sus aspectos fundamentales, no ha variado sino en grado, en las décadas que median desde 1934; determinando, en consecuencia, que las conclusiones a que arribé en la polémica con Gallegos Lara, retengan su valencia y oportunidad.

Falto en aquel entonces de la cultura necesaria y de la experiencia que me han traído los años, sostuve tal vez un criterio hiperbólico respecto al rol de los intelectuales en el proceso de gestación de la revolución socialista, influenciado probablemente por el medio semi-feudal de la Sierra, donde los estudiantes formábamos la vanguardia de los partidos revolucionarios. Mi optimista opinión se ha confirmado en parte, ha sufrido en parte derrota y desencanto.

Exigía la organización de un bloque pequeño burgués-proletario-campesino frente a la categoría feudal-burgués-imperialista. La experiencia de los movimientos agrario-antimperialistas de Guatemala y Bolivia, ratifican la importancia de

aprovechar los sectores revolucionarios de la pequeña burguesía, evitando que su espíritu progresista y reformista des-emboque en el fascismo.

Acusaba la versatilidad de la política socialista. Desde entonces el partido socialista ha reincidido en su política colaboracionista, aceptando ministerios en los gobiernos de Velasco, Arosemena y Plaza. El propio comunismo, contrariando su tradición ortodoxa, cayó en la redada colaboracionista del *segundo velasquismo*. Estos errores han determinado no sólo el estancamiento de los partidos revolucionarios, sino su atonía y desprestigio.

Propugnaba la unidad de las fuerzas revolucionarias. Los peligros previstos en 1934 por la pugna mundial entre el socialismo y el comunismo, se han cumplido plenamente. En el caso español, la división entre socialistas, comunistas y arnarco-sindicalistas, constituyó un factor de la derrota republicana. En estos momentos la *cuestión unificación*, sigue siendo el problema máximo en el proceso de la revolución socialista.

Sugería la organización de un nuevo partido marxista que surja y se oriente de acuerdo con las características del Ecuador y de América. Frente al fracaso de los partidos socialista y comunista en la dirección de la revolución socialista, insisto en esta proposición. A la violencia arnista-conservadora debemos oponer el ímpetu combativo de un nuevo partido que represente el frente clasista *pequeño burgués-proletario-campesino* y resuelva el problema de la unificación revolucionaria.

Juzgo que las revoluciones históricas no son ejemplos de perfección, esto es de armonía cabal entre el ideal y su realización. Nuestra revolución tampoco será perfecta. Dada esta verdad, soy de aquellos que -hoy como ayer- demandan la necesidad de la *revolución permanente*, de la perpetua lucha, como única vía de superación hacia la liberación integral de las clases oprimidas.

JORGE HUGO RENGEL

Loja, MCMLIV

The seal of the Universidad Central del Ecuador is a large circular emblem in the background. It features a blue outer ring with the text 'UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR' at the top and 'FUNDADA EN 1620 QUITO' at the bottom. Inside the ring is a shield with a yellow upper half and a green lower half. The shield is flanked by two white banners with the words 'COMN' and 'SANTIA'. Above the shield is a semi-circle of yellow stars.

REALIDAD Y FANTASIA REVOLUCIONARIAS





Un aspecto y una figura del movimiento literario contemporáneo

Sin temor a equivocarme, fué a partir de 1925 y, paralelo a la revolución juliana -que intentó la revisión de nuestra vida política- que surgió un gran movimiento literario de carácter nacional, realista y renovador: cuando habían llenado su hora los últimos románticos; cuando fugaban las sombras de los postreros bohemios embozados en sus capas virreinales.

Este movimiento significó el despertar de las nuevas generaciones a la vida literaria, a la vida política, al proceso histórico. Representó un estado de ánimo inconforme; su grito tuvo la resonancia de una rebelión y su eco estridente, la emoción de una nueva vida. Su inconoclasia aterró a los valores consagrados.

Con Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño y Humberto Fierro en Quito, Medardo Angel Silva y José María Egas en Guayaquil, Alfonso Moreno Mora y Remigio Romero Cordero en Cuenca y, Benjamín Carrión, Carlos Manuel Espinosa y Víctor A. Guerrero en Loja, terminan en el Ecuador los últimos románticos. Habían cumplido su tarea. Habían orientado su proa definitivamente contra el colonialismo literario y mirado burlonamente el esplendor metéórico de la literatura "mariana".

Entre las figuras descollantes del nuevo movimiento, cabe enumerar a Pablo Palacio, Jorge Carrera Andrade, Alfredo Pérez Guerrero, Fernando Chávez, Hugo Alemán, Manuel Agustín Aguirre, Angel F. Rojas, Joaquín Gallegos Lara, José de la Cuadra, Enrique Gil Gilbert, G. Humberto Mata, Alfredo Pareja Diez-Canseco y Demetrio Aguilera Malta. Este grupo, aun cuando no formó cenáculo, ni creó una nueva escuela literaria, tuvo la importancia de haber realizado una revisión de valores, de haber colocado las cosas en su puesto. En fin, de haber iniciado en el Ecuador una nueva etapa literaria, fecunda y brillante en sus múltiples facetas,

como ninguna otra en nuestra historia. Ya lo he dicho, marcó la aparición de las nuevas generaciones a la vida nacional: pletóricas de energías y portadoras de una renovada bandera de orientación espiritual. A más de su iconoclasia, unía a estos valores su fervor por el mito revolucionario, único capaz de crear la Nueva América.

* * *

Pablo Palacio. Su nombre había sonado en mi infancia como un cuento rosado. Pablo Palacio había caído en el torrente de la "colina de la Virgen", en aquella violenta y bulliciosa corriente que me hacía poner carne de gallina. Había sido un magnífico alumno de la escuela de los "hermanitos"; el primero en el "Bernardo Valdivieso". Pablo Palacio era ágil para la barra, sabía escribir cuentos y había merecido premios. Pablo Palacio, en fin, era un sueño...

Después nos llegaron sus obras, una tras de otra: tres libros de literatura, pesados como el símbolo que encarnaban.

Estoy frente a su vida y a su obra. Y como cuando él hace sus cuentos, he encendido mi pipa y me he puesto a "fruncir el ceño", exprimiendo pensamientos.

Valor nuevo y lleno de originalidad, sorprendió al gran público con su literatura de élit. Benjamín Carrión que ha hecho sobre su personalidad un gran estudio, encuentra en sus relatos algo del autor del "Doble Asesinato en la Calle Morgue", de Maupassant, de Pirandello, "pero ante todo de Pablo Palacio". Reconoce en el novelista superrealista al humorista de América, al humorista deshumanizado, y lo compara con Buster Keaton, "el cómico que nunca ríe". Ante todo, el humorismo irónico de Pablo Palacio es completamente espontáneo. Es menester conocerlo para apreciar mejor su obra. Pero no me cabe duda que su sutileza burlona e irrespetuosa hizo rabiar a los burgueses "cara de patos", que jamás lo entenderán, a esa Capital colonial y socarrona. Su panteísmo creador tiene la admirable agilidad lírica y caleidoscópica de todo espíritu puro, de todo valor auténtico, inagotable en su originalidad. *La mañana azul de los chiquillos de la Universidad* (VIDA DEL AHORCADO, núm. 10,) tiene el dinamismo de un film de dibujos animados.

Para mí, Pablo Palacio es la figura matinal de la literatura nacional contemporánea; es el primer cultivador de

la greguería en el Ecuador y su arte es sin antecedentes en nuestro medio. Cuando Benjamín Carrión, al citar aquel pasaje de DEBORA: "las realidades pequeñas son las que, acumulándose constituyen una vida" dice que "Pablo Palacio insiste como un romántico", yo en cambio veo allí al superrealista, aunque José Díez-Canseco desee que hagamos exclusivamente una literatura de zambos y mulatos y pese a la terquedad de Georges Pillement, quien juzga que el superrealismo es un privilegio, una propiedad privada del ambiente parisién.

Pablo Palacio como novelista está dotado de grandes cualidades: profundo análisis psicológico de sus personajes. Ellos están allí, como en una campana de cristal, con su alma al desnudo, mostrándonos íntegramente sus virtudes, sus vicios, sus meros defectos. Se nos van familiarizando, basta que nos arrebatan a su intrincado mundo subjetivo. En cuanto a la forma: toda la técnica del nuevo arte, deshumanizado, impopular, de élit. Arte esclerótico, según la afirmación de Jorge Plejanov.

Pablo Palacio no ha hecho literatura indigenista. Su ironía no le hubiera permitido llorar con el indio del altiplano, idiotizado y servil. Pero en sus libros encontramos nuestro ambiente; sino que a la mayoría sorprende y desconcierta la forma nueva, desconocida, pirandellana. Y no pasando de la mera contemplación exterior, periférica, es difícil llegar a su fondo tan nuestro, innegablemente serrano, colonial y decadentista.

En su último libro, refiriéndose al cual Luis Alberto Sánchez, dice: "El ahorcado del libro es el lirismo de Palacio", encontramos el ambiente social del Ecuador actual, rural y conventual, donde la civilización occidental comienza a penetrar. Perseguidor incansable de la realidad, lanza su carcajada envenenada a aquella sociedad capitalina plena de frivolidad, enamorada de los chismes y los tiestos viejos, saturada de aldeanismo colonial.

Palacio en muchos de los pasajes de sus obras hace autobiografía y sus propias palabras nos indican su ubicación social: "Quería explicaros que soy un proletario pequeño burgués que he encontrado la manera de vivir con los burgueses, con los buenos y estimables burgueses". En otra parte encontramos: "He aquí un producto de las obscuras contradicciones capitalistas que está en la mitad de los mundos antiguo y nuevo, en esa suspensión de aliento, en ese vacío

que hay entre lo estable y el desvarajuste de lo mismo". Y luego, "Aquí, delante de mí está la volcadura de campana, del otro lado de la justicia, y aquí mismo, dentro de mí, están los siglos congelados, envejecidos y grávidos".

Pablo Palacio en su vida, como en su obra, representa un estado de espíritu que ninguno como él lo define tan categórica y admirablemente. Su valor signo es la encarnación del gran movimiento que hemos estudiado brevemente. De aquel movimiento histórico que forzó a los nuevos valores a enfrentarse al gran vaciamiento del mundo occidental en nuestro medio lastrado de españolismo siglo XVII. Hubieron de tomar posiciones inesperadamente. La marcha del tiempo los colocó, como en un juego de imágenes, violentamente, de su centrismo normal a la vanguardia. De ahí que se haya producido el contraste entre el nuevo arte y el medio ambiente.

Benjamín Carrión ha confiado, y con sobra de razón, en un apasionamiento de Pablo Palacio. Hoy a más de su rol en la literatura nacional ha asumido la categoría de dirigente del Partido Socialista. Y probablemente, mientras nuestra flamante literatura, vaya cristalizándose como producto de una etapa económica transitoria, Pablo Palacio nos enviará sus libros de exégesis marxista que, como en el caso del aspecto meramente literario, marcarán un nuevo período en el avance de la política nacional.

(Revista *UNIVERSITARIA* - Segunda época - Nos. 2 y 3.- Loja, Agosto de 1934.)

FUNDADA EN 1620
QUITO

La Nueva Ecuatorianidad

América hispana no ha sido hasta hoy sino una expresión geográfica. Si se quiere algo más, un vasto mercado productor de materias primas y consumidor de manufacturas europeas y yanquis. Existen factores económicos, étnicos y culturales capaces para hacer de América hispana algo más que una inmensa colonia. Pero ha sido menester que viva siglos de caos, de desorientación y dependencia imperialista, para iniciar su despertar: sólo recientemente se oye del Caribe a la Pampa, la canción matinal de la América Nueva.

Su industrialización, un fenómeno esencialmente económico, constriñe a la disolución de sus formas ancestrales de cultura. Esto se explica porque una revolución económica trae consigo, de manera ineludible, el volcamiento de las instituciones sociales y políticas existentes. De un pasado de vacilación histórica —económica y social— se eleva a la afirmación rotunda de su personalidad, por la vía positiva y dialéctica de la revolución social. Es una gestación dolorosa, plena de sacrificio, pero una gestación de liberación integral. Podemos anunciar que América hispana se reconstruye.

Las grandes obras de la historia han correspondido a la inteligencia y a las masas trabajadoras. Todavía nada acabado se ha hecho en América hispana. Antes por el contrario, se comienza. Y en esta obra a realizarse están presentes como factores máximos, una juventud estudiosa y unas masas sin pan, que nos envían su mensaje grávido de ideas y sacrificio. En esta forma elocuente y heroica nos hablan de un mañana que se viene presuroso.

El mundo del pasado está en agonía. Sólo una juventud ramplona de poetas y parásitos se arrulla en su seno. Mientras las juventudes vigorosas, plenas de esperanza en los mitos revolucionarios, han sentido unánimemente el imperativo de enjuiciarlo. Han tomado a su cargo esa responsabilidad histórica.

Mas, este movimiento no es uniforme. Es, sí, paralelo a la revolución económica que está operando la industrializa-

ción. Por consiguiente su ritmo varía cuantitativamente. En el Perú de Mariátegui, por ejemplo, ha sonado "el arpa de David en el amanecer de América". Su juventud ha sido capaz de organizar un Partido que oriente las energías populares sedienta de renovación; de inculcar en la conciencia de las masas la fe y la esperanza en el prodigio revolucionario.

En el Ecuador se ha dejado ya de cantar la belleza en sí. Y si todavía no se ha forjado el argumento definitivo en contra del pasado, artistas y literatos, en coro de rebelión, denuncian su miseria, responsabilizando a las clases sociales que lo encarnan y representan; y negando en consecuencia a la feudalidad y a la burguesía, su pretendido derecho a gobernar y a explotar.

* * *

Pablo Palacio representa en la literatura ecuatoriana la rebelión iconoclasta, el gesto de protesta ante el pasado. Joaquín Gallegos Lara encarna la orientación revolucionaria de la literatura.

No podía ser de otra manera. Tenía que ser la Costa, por su desarrollo económico, la que enrumbe al Ecuador por los senderos de la revolución. Tenía que ser también su inteligencia, sensible al dolor de las masas trabajadoras, la que lance la voz de sometén a la intelectualidad ecuatoriana. Y lo que es más radical y profundo en la historia: tenían que ser sus trabajadores los que nos enseñen a cantar la Internacional y derramar la sangre por la libertad.

Guayaquil, la ciudad fundada por Orellana, es una puerta abierta al trópico. El punto inicial del camino más corto entre el Pacífico y la Amazonía. El itinerario de Orellana en su viaje asombroso fué: Guayaquil, los Andes, el Napo, el Amazonas... Situado en el golfo más bello del mar de Balboa, fué en los primeros tiempos base estratégica de las flotas reales del Imperio colonial. Después, en la República, ha jugado un rol importantísimo: ha sido a la par que el emporio comercial e industrial, la ciudad de las proclamaciones democráticas y liberales.

Su vida compleja ha sido un eterno renacer. Cuando la fundaron los españoles era un conjunto de chozas de cañas y bijao tendido a orillas del río, casi rodeado por la manigua. En estas chozas arrullaron su amor las primeras pare-

jas de plata y bronce, que dieron vida a ese tipo de mestizo que llamamos *montuvio*. Entre la fiebre y la locura del trópico, el amor vencía cada día a la muerte, agazapada en las lianas de la maleza. Luego vinieron los incendios. A la vez que el fuego destruía, el ansia de supervivencia hacía surgir el poblado, cual nuevo fénix, de sus cenizas candentes.

Sus hombres, marinos y comerciantes, antes que guerreros o filósofos, traían las brisas regeneradoras del mundo. El cacao salía y, de sus largos viajes para no retornar, nos enviaba el comercio y el lujo occidentales. Luego el movimiento de intercambio comercial, la fama de sus riquezas y el campo abierto a nuevas esperanzas, atraían la inmigración extranjera, a pesar de la fiebre mortífera. Y es que la manigua, misterio y abracadabra, tiene anopheles y cinchona: da la muerte y también la resurrección. Llegaron los aventureros y en su ambición sin límites, agotaron su dinero y su experiencia de culturas maduras.

Ya sus casas no son ni de cañas y lodo y techos de bijao. La ciudad se había renovado en largos años de incendio y reconstrucción. Pero aún seguía siendo un puerto malsano, donde el paludismo y la fiebre amarilla -que ingresó en el "Reina Victoria" en 1842- hacían sus siegas inmisericordes. Sus grandes epidemias tienen un prestigio histórico, pues constituían verdaderos éxodos.

Se había operado la revolución liberal, índice inequívoco de la fuerza de las clases sociales que la provocaron. En 1918 Ideyo Noguchi descubría el germen de la fiebre amarilla y, con los donativos del Rey del Petróleo, Guayaquil, higienizado, se convertía en puerto de primera categoría. El capital extranjero, con ambiente adecuado tanto en lo político cuanto en lo sanitario, se desbordó confiadamente; y junto al aristocrático automóvil ingresaron las máquinas productoras, que hicieron posible el surgimiento de las fábricas. Por otra parte la locomotora haciendo retroceder al tigre de los brusqueros, se había trepado Andes arriba, por la nariz del diablo.

El desarrollo comercial se agigantó: junto a las usinas se multiplicaron los Bancos y, en la arquitectura hizo su aparición el cemento y el hormigón. Había llegado la finanza imperialista con todos sus instrumentos de dominación. La ciudad se occidentalizaba aceleradamente: se pavimentaban sus calles, se le dotaba de servicios higiénicos,

se elevaban palacios de mármol. Los grandes ingenios azucareros y las piladoras, los tractores y las herramientas motorizadas llevaban el progreso al campo; y los montuvios, despojados de sus tierras, se convertían en trabajadores asalariados.

El proletariado había crecido en la "metrópoli montuvia". Y en 1922, ante la terrible crisis económica provocada por la especulación bancaria y el comercio monopolista, recibió el bautizo de sangre en la masacre del 15 de Noviembre: primer festín de la burguesía ecuatoriana.

¿Qué se había hecho el *montuvio*? Sin que nadie lo repare, se iba el montuvio, "se iba el viejo corazón de la raza morena enemiga del blanco". Los poetas de la morfina y la muerte, los relatistas románticos, no habían sentido ese éxodo. Dormían su espantoso letargo, ahitos de exotismo y pétalos de rosa. Sólo en 1928 tres hombres nuevos: Gallegos Lara, Gil Gilbert y Aguilera Malta corren tras los que se van, para recoger su espíritu.

El libro **LOS QUE SE VAN**, ha sido juzgado por la crítica literaria nacional y extranjera, pero aún no se lo ha enjuiciado desde el punto de vista sociológico. Su valor en este sentido rebasa el éxito literario. Es que, al realizar una obra literaria realista, sin pensarlo acaso, han enrolado en ella un momento histórico: la gestación del Ecuador moderno, debido a la asimilación del pensamiento y la técnica occidentales.

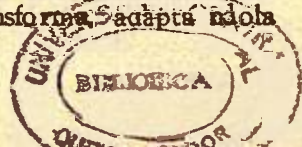
La estructura étnica del Ecuador nos presenta un panorama abigarrado. Diferiendo de Bolivia y el Perú, contra la aseveración de Pío Jaramillo Alvarado, el sedimento humano preponderante en el Ecuador, es el mestizo. Las grandes masas aborígenes se concentran en las provincias centrales y norteñas. En la Costa, la mayor población de la tierra baja es mestiza, existiendo en pequeña proporción, negros e indios. Loja, la provincia austral, de su población total de 250.000, tiene unos 5.000 negros diseminados en los valles cálidos y 20.000 indios localizados en la meseta andina, en los cantones de Loja y Saraguro. Sin que este hecho obste estar de acuerdo con Jaramillo Alvarado en cuanto a la importancia del factor indígena, a la tara que su servidumbre y abyección significan en la vida republicana y a la urgencia de afrontar su reivindicación económica.

El *montuvio* como nuestro provinciano o *chagra*, es valiente y supersticioso. Amigo de la música y del amor. Hombre

que si no ha temblado frente al tigre y al filo argentado del machete enemigo, lo hace cuando medita en los problemas trascendentales del alma. Cree en los hechizos y por su mente ambulan fantásticas leyendas de duendes y aparecidos. Empero, en el fondo de su psiquis, sueña el pagano. Aunque el quinto mandamiento diga *no matarás!* él lo hace porque no puede quedarse burlada su vanidad de macho ante la disputa de la hembra; porque en el calor de las copas ha surgido una discusión descomedida a su personalidad egregia; porque en el fervor primitivo de una lidia de gallos su serenidad se ofuscó. Se destaca el tipo de juglar donjuanesco, que improvisa y canta al son de su guitarra retuécanos galantes para rendir el corazón de las doncellas. Es fiestero e idólatra. Cada pueblo tiene su santo y cada barrio su virgen. La fiesta religiosa que comienza con el sacrificio de la misa, termina en orgía de lujuria y sangre. De sus rangos han surgido grandes reacciones contra la injusticia social imperante, encarnadas en el tipo del *bandido caballero* que a la vez que tiene sed de sangre, opera bajo el principio de compensación económica y social. Este personaje, tan familiar en el "agro mojado" y en la frontera sur, que deja tras él una estela de hechos salvajes y heroicos que lo convierte en héroe epónimo del alma popular, no ha sido estudiado con la atención psicológica que merece. Su tragedia evoca la memoria de los Schka Yegulev de la escena rusa.

El éxodo de esta cultura promiscua, exuberante y peligrosa como el trópico, recogen LOS QUE SE VAN. Libro que marca la primera etapa de la vida literaria de Joaquín Gallegos Lara. Como ya expuse, su importancia ha sido enjuiciada únicamente desde el punto de vista literario. José de la Cuadra que todo lo mira al través del cristal de la literatura, cree que el montuvio no se vá. Esto basta para comprobar que ve a los hombres tan sólo como parte integrante del paisaje. Es a la vez su sincera y falsa representación intelectual. En Loja, le corresponde a Angel F. Rojas, con su gran visión, con su admirable capacidad literaria, recoger el espíritu del *chagra* de la comarca que menos presuroso que el montuvio, pero tras él ha preparado sus maletas para el viaje final.

Frente a la cultura occidental que nos invade, el mestizo, en su imposibilidad de presentarle una resistencia sustancial, la asimila y, al hacerlo la transforma. Se adapta a ella



al medio. De esta síntesis surgirá los perfiles del nuevo Ecuador.



La obra posterior de Joaquín Gallegos Lara es abundante, pero dispersa en la revista, el periódico, la conferencia. Su figura va acendrándose: su ubicación política es extremista y su obra literaria al servicio de la causa revolucionaria. Una fase importantísima de su labor es el afán, logrado por supuesto, de orientar la literatura hacia la lucha social. Al respecto son de sumo valor sus críticas literarias, sus polémicas y lo serán sus novelas aún inéditas. En "Vanguardismo y Comunismo en Literatura", leemos: "Encuentro que explicadas bastantes cosas sobre el hecho literario contemporáneo, falta aún plantear entre nosotros fundamentalmente el problema. A mi modo de ver el problema de la literatura actual es el problema de la lucha de clases dentro de la literatura". Bien está que aquí sólo "siga insistiendo en lo mismo, siga descubriendo lo descubierto", como él mismo lo afirma, olvidándose que al respecto todo está dicho, que nada es nuevo; pero que hay que repetirlo y demostrarlo hasta que la idea se haga sangre, como es menester sembrar hasta que la simiente germine, conforme al pensamiento nietzscheano.

Gallegos Lara, si bien ha descubierto también lo descubierto, ha hecho labor de apostolado al guiar la literatura. Ha levantado una barricada que es a la vez una tribuna y, desde allí ha lanzado sus golpes certeros y ha recibido los de la reacción y sus turiferarios.

La batalla más brillante que sostuvo y de la cual salió airoso, fué la librada con los atenienses de Santa Ana de los Ríos y en la que estuvieron a su lado Francisco Ferrandiz Alborz, Alejandro Carrión y G. Humberto Mata. Los gamonales de la poesía arcádica, recibieron el golpe más rudo que los desquició de su sitial de fetiches regionales. El antiguo y el neo *marianismo* se conmovieron y el conservatismo se descubrió en los literatos vanguardistas del Azuay, astutamente embozados en el culto localista. Los pequeños atenienses se sintieron heridos, demostrando una fina sensibilidad clasista, y arremetieron contra los sacrilegos que se granjearon nada menos que su lloriqueante hostilidad. Exceptuamos, claro está, a Alfonso Cuesta y Cuesta, Saúl T.

Mora y otros valores que ventajosamente ya no se creen atenienses, sino simples obreros, simples soldados, de la edificación revolucionaria ecuatoriana.

Frente a las nuevas generaciones literarias, Gallegos Lara oficia de orfebre. Ve en la generación actual la materia prima, pero desorbitada en ocasiones, en veces extraviada, y quiere modelar y perfeccionar las cualidades de cada uno, que sabe analizarlas profundamente. No escatima la dureza de sus observaciones, acerba a veces, porque ama y anhela crear. Su criterio literario es claro. En una carta me decía: "...nuestro arte ha de ser un arte agrario - antimperialista, paralelo a nuestra revolución. Nuestros motivos los de la vida obrera y campesina, contra los hacendados, contra los gringos imperialistas, contra sus sirvientes los burgueses y gamonales del gobierno y de la clase explotadora en general".

Hay en Gallegos Lara un enorme espíritu que se expande y orienta, una fe infinita en la obra de reconstrucción; la fe mística del revolucionario que "lleva su sangre en sus ideas". El no aspira a Ministerios ni Plenipotencias. Quiere vivir y vivir bien su vida, corta tal vez. Vivir bien en el sentido revolucionario, es decir cumplir su misión, sacrificar su individualidad en la obra de superación colectiva. Es un valor en continua progresión que se "corrige día por día, hora por hora". Su obra es el proyectil lanzado al infinito. Ha iniciado su parábola ascendente y no sabemos aún la potencia de su curvatura. Su posición política extremista pero serena, nos confirma no al hombre que se agota y trata de ser un fin en sí mismo. Comprende la historia y quiere ser y sabe que no será sino el comienzo; nada más que un sembrador que, consciente que no cosechará para él empero echa la simiente, porque sabe que existe un futuro. El nos dice: "...he puesto apenas al servicio de la causa que creo justa la mentalidad tosca e ingenua de un obrero".

Tiene dos novelas inéditas: CACAO y LOS GUANDOS. Respecto de la primera me escribía: "Creo y quiero que mi próximo libro, una novela, sea ya una versión real, una versión auténtica y roja de la vida en el Ecuador". LOS GUANDOS, la novela que nació ante la emoción andina, debido a la inspiración que le produjo el indio, que llevó en guandos la maquinaria occidental necesaria al progreso y electrificación de Cuenca, describirá su explotación por el

feudalismo inquisitorial del Azuay y la burguesía comercial que se nutre del sudor y las lágrimas del tejedor del sombrero de toquilla. (Cuenca es un burgo donde se enseñorea el espíritu medioeval de la colonia. Es un bastión de la catolicidad extrema, donde aún se cree en la guerra santa de los cruzados y se lapida en las calles a los oradores protestantes -es reciente y trascendental el caso Príncipe-. Su juventud, a pesar de la sonrisa matinal de sus bellos campos y del canto bullicioso de sus ríos, se asfixia en la estrechez espiritual del medio. Los rebeldes se retiran al islote herético de su conciencia, de su mundo interior; y los más se inclinan reverentes ante los caciques literarios y les solicitan su venia antes de dar a luz un verso enfermo. En el patio virreinal de la casona universitaria, se levanta como una *mater dolorosa* la estatua de *sedes sapientiae*: el Rector pasa descubriéndose, los universitarios le ofrendan flores hermosas y los rebeldes pasan indiferentes).

LOS GUANDOS, con SOL AMARRADO, HUASIPUNGO y otras obras en preparación vigorizarán el monumental affaire que se instruye contra el latifundismo andino que mancomunado con la Iglesia, vive del dolor y la miseria del indio, ensombreciendo la historia de un pueblo.

*
*
*

Ante nuestros ojos se abre una perspectiva histórica: la construcción del nuevo Ecuador. Obra impropia que requiere la realización de este programa:

Interpretación de nuestra realidad y planteamiento de sus problemas al través y sobre la base del materialismo histórico;

Acercamiento de la intelectualidad revolucionaria a las masas obreras y campesinas y organización de un Partido Político: socialismo o un nuevo partido marxista que surja y se oriente de acuerdo con las características del Ecuador y de América;

Realización.

(Revista BLOQUE Nº 1 Loja. Enero de 1935)

El Partido Comunista y los Intelectuales

Carta a Jorge Hugo Rengel

I.- Camarada: Recibo vuestra hermosa revista nueva, BLOQUE, y aunque no estoy de acuerdo con el total del espíritu que la informa, son tantas nuestras coincidencias que, ante todo, mi carta quiere ser la expresión de mi reiterada camaradería para con todos ustedes sus fundadores, y mi felicitación.

BLOQUE es un órgano cultural que acierta al hallar su tendencia general hacia la salida que el pueblo trabajador da a la cultura, sacándola del pantano en que la ha colocado la descomposición de la mentalidad social de las clases reaccionarias. Hay que afirmar que únicamente un criterio revolucionario frente a los problemas modernos del hombre puede calificarse de en verdad cultural, en nuestro tiempo. Las elocubraciones reaccionarias sobre los viejos tópicos de la cultura, por muy novedosos de forma que sean, tienen tal carácter regresivo que se vuelven un veneno para ella.

Lo más alto del pensamiento burgués, la filosofía burguesa, está pudriéndose. No es un secreto para nadie. Se llama ahora ella Bergson, Scheler, Spengler, Ortega y Gasset. Empieza por hilar delgadísimo con las ideas. Termina practicándose a bala contra los obreros y todo el pueblo, incendiando los edificios y los libros, ahorcando la razón con la soga de Dios.

Hemos insistido mucho los que tratamos de mirar la vida con el criterio marxista, en que la desagregación y decadencia del pensamiento burgués -freno a la ciencia, puerilidad a la filosofía, rebajamiento del arte- es un hecho producto del final del sistema social capitalista. Por consiguiente, insistimos también en que el proletariado, la clase que históricamente está investigando debe derribar y heredar a la burguesía y construir una sociedad socialista, es la única clase que puede dar un nuevo contenido e imprimir un nuevo sello a la cultura.

Y he ahí, Jorge Hugo Rengel, la clave de mis coincidencias y divergencias con la redacción de BLOQUE.

Estoy de acuerdo en que sólo las masas pueden salvar la cultura y en que es preciso ir con ellas -por mi parte voy con ellas no sólo por esto sino, en primer lugar, como trabajador y como hombre-. El motivo de mi divergencia es el cómo se va con ellas.

Del texto general de la revista, en cuanto ésta es hecha por sus redactores, se desprende que lo que se propugna es que los intelectuales se conviertan en guías de los demás trabajadores, dando ellos por ende y no las masas el sentido fundamental del desenvolvimiento cultural. Esto, que es notable por un rasgo o por otro en casi todos los redactores que escriben este número de BLOQUE, en nadie es más notable que en usted, Jorge Hugo Rengel. Es más, su estudio "La Nueva Ecuatorianidad", en cierto modo es la exposición sistemática de tal idea. Y con ella no puedo estar de acuerdo.

29.- ¿Qué son -quiero preguntarle- los intelectuales en el régimen capitalista? ¿Qué son, más concretamente, los intelectuales en el régimen semifeudal y semiclonial del Ecuador? Esto es lo primero a investigar si se quiere razonar el por qué de la primacía cultural y en consecuencia, al fin y al cabo, política que se les atribuye.

Si la cultura fuera la manifestación de individualidades aéreas, por encima de la materialidad de la sociedad humana, estaría de acuerdo en que nadie como quien trabaja cuotidianamente con los problemas específicos de la inteligencia debería dar el tono a la cultura.

El hecho, querámoslo o nó, es que las cosas no ocurren así. Las ideas son el producto de cerebros que funcionan en el conjunto fisiológico de un ser social que puede subsistir sólo a través de relaciones de todo orden con sus semejantes. Estas relaciones, cualquiera que responda con un ligero conocimiento de los hechos, encontrará que son las de supeditación económica de los intelectuales a las clases poseyentes, mezquino trato y limitadas condiciones de vida. Ante la contradicción que existe entre la importancia de sus servicios y el trato que reciben, alguien ha llamado a esta situación "grandeza y servidumbre de la inteligencia".

Si esto ocurre en países donde el nivel general económico es elevado, pudiendo allí la burguesía tirar un mendrugo menos pequeño a cada desposeído, entre ellos al intelectual

¿qué no será en un país de técnica atrasadísima, de riqueza social ínfima y saqueado por el capital extranjero?

En nuestro país no hay especulación científica pura. No se lee libros nacionales. Los artículos periodísticos no se pagan. Los profesionales reciben honorarios ridículos, fuera de tres burgueses de cartel. Los estudiantes lánguidos de inanición, carecen de libros. El que quiere ser artista muere de hambre o va a ser de alcahuete de algún gamonal para subsistir. Como resultado de las condiciones económicas de su vida, los intelectuales del Ecuador, salvo una minoría de honestos y pobres, tienen un temperamento de prostitutas.

A la burguesía bestial y bestializada ¿se le podrá oponer un puñado de hombres sin ningún lazo que los ligue, prostituidos o reducidos a la impotencia por esa misma burguesía? ¿Cuál está en condiciones de dominar la cultura ¿la clase coherente, por animal o descompuesta que esté, o los tristes desechos de una inteligentzia nonata?

39- Antes ¿qué es la cultura? Perdimos ya la idea en que creíamos, como creen los niños burgueses en que es el niño-dios quien les dá juguetes, de que la cultura es un soplo como el que fué robado a los dioses por Prometeo. Si tal soplo existiera, no dudo que cualquiera de nuestros duchos intelectuales pudiera robarlo.

Pero la cultura es algo material, concreto y vasto. Es el conjunto de conocimientos cultivados en acción a través de la técnica social. Sin las imprentas, sin los laboratorios científicos, sin los libros, sin los pianos, sin las Universidades, no hay cultura. Mientras la clase burguesa monopolice estos medios técnicos y todos los demás que posee exclusivamente, ella será la dueña de la cultura, le dará su contenido por bajo y torpe que este sea. ¿Y son acaso los intelectuales capaces de arrancárselos?

Tal era el sueño de los narodnikis, allá por los años en que Lenin salía por primera vez de su Kazán natal hacia San Petesburgo. Lenin, unido enseguida al joven proletario ruso, sirviendo y dirigiendo a esta clase social, acabó con tales sueños. A una clase no se le puede oponer sino otra clase. La liberación de todo el pueblo oprimido la dirigirá la clase más oprimida y más apta para la lucha.

Los intelectuales no son una clase. Hay intelectuales de todas las clases, proletarios, burgueses, feudales, pequeño burgueses, etc. No hay que engañarse viendo una identidad fundamental en el hecho de que tengan tareas parecidas.

En el régimen capitalista los intelectuales, por lo general, son pequeño burgueses al servicio del capitalismo. Por el pequeño capital que han costado los conocimientos que emplean para su trabajo se puede ver que son pequeños poseedores, de la misma calidad que los artesanos o los campesinos medios. Y resultan una parte mínima en el inmenso ejército del trabajo, siendo su papel en la producción enteramente secundario.

Nosotros, marxistas, negamos a los intelectuales la posibilidad de dirigir la conquista revolucionaria del pan y la cultura. El dominio económico-social de la burguesía puede solamente ser roto por una clase social que ejerza un papel decisivo en la vida económica contemporánea. Esta clase es únicamente la clase proletaria.

49- Reconocer tal cosa -lo cual hacen en BLOQUE y hace Ud., Jorge Hugo Rengel- significa, si uno es consecuente con las ideas, reconocer explícitamente que no es una situación cualquiera la que corresponde al proletariado en la lucha contra la burguesía, sino la situación hegemónica, de dirección, de vanguardia.

Seamos claros aquí para no caer en los conocidos errores, interesados o no, de apristas o socialistas. La dirección que el proletariado dará y está dando ya a la revolución en el Ecuador es una dirección justa. El proletariado es una minoría entre los trabajadores del país, pero es una minoría fundamental. Además hablar de la hegemonía proletaria no significa la ruptura con los demás trabajadores, sino antes bien la alianza, pero no una alianza como la que los apristas ensayan, llamada "de trabajadores manuales e intelectuales", y en la que son desvirtuados los propósitos mismos de la revolución, en medio de un nebuloso reformismo clase media, sino una alianza realmente revolucionaria, de cuya eficacia es única garantía la dirección proletaria.

Cuando se pone, en las ansiadas alianzas del pueblo, en primer plano a la pequeño-burguesía, intelectual o no, se concluye siempre -lo hemos experimentado tantas veces!- por adulterar la finalidad revolucionaria. Sólo un Partido, aquí como en los demás países de América y del mundo, ha sostenido con rectitud e intransigencia la ideología proletaria: el Partido Comunista.

59- El Partido Comunista del Ecuador, Sección de la Internacional Comunista, es un partido internacional por la clase y nacional por los problemas específicos de la revol-

ción antimperialista que enfrenta aquí la clase. Contra las afirmaciones demagógicas de los demás partidos que pretenden dirigir a las clases laboriosas, que hablan a cada paso de la "revolución socialista", mientras colaboran en los ministerios feudal-burgueses, el Partido Comunista no tiene en sus banderas la consigna inmediata de una revolución socialista, que en las actuales condiciones del país no cree posible, sino la de una revolución agraria antimperialista, primer paso hacia la revolución proletaria socialista. Pero el Partido Comunista mantiene incólume eso si la consigna de un gobierno obrero y campesino, es decir un gobierno popular. Estos propósitos fundamentales muestran claramente el realismo científico y práctico a la vez que intransigente de su posición. Estos propósitos lo caracterizan, y lo distinguen de los demás partidos sedicentes revolucionarios.

El Partido Comunista tiene abiertas sus puertas a los intelectuales que creen sincera y consecuentemente en la lucha proletaria y que, habiendo adoptado su ideología marxista-leninista, única tolerada en un partido monolítico como es el nuestro, quieran pasarse de clase, camino de la revolución por el pan y la cultura. También, devuelve simpatía por simpatía a los intelectuales honrados que no participan directamente del saqueo de las masas, sean estos izquierdistas sin partido, socialistas, etc.

No es real ni con mucho el anti-intelectualismo que se atribuye al partido. Muchos intelectuales militan en sus filas. Mediante una adhesión decidida, ideológica y práctica al proletariado, han llegado incluso a su dirección. Muchos simpatizantes intelectuales están en torno nuestro, también.

He ahí las razones por las que yo, militante del Partido Comunista Ecuatoriano, no puedo estar de acuerdo con la actitud general de la revista BLOQUE, sino en parte.

69- Hay una disconformidad en mí, mayor empero, y es con las ideas sentidas personalmente por usted, Jorge Hugo Rengel.

Es inadmisibile, compañero, buscar el índice de la nueva ecuatorianidad en el solo fenómeno de la literatura, marcando como puntos señeros obras o personalidades literarias. Primero, Pablo Palacio, después el libro de cuentos LOS QUE SE VAN y finalmente yo mismo, hemos merecido aquel juicio.

La revolución agraria antimperialista, comparable a la revolución rusa a la que Stalin define como una "revolución

nacional por la forma y proletaria socialista por el contenido", seguramente creará y desenvolverá una cultura nacional y obrera a la vez, única posible en nuestro país donde las otras clases demuestran día a día su impotencia y descomposición ideológica. Son múltiples y ampliamente variadas las formas -científicas, políticas, artísticas, filosóficas- en que se manifestará y empieza a manifestarse el movimiento cultural de masas. Fijese en él, Jorge Hugo Rengel, si quiere percibir la naciente ecuatorianidad, que sólo puede ser obrera y campesina.

Hace tiempo que reconocemos en Carlyle el vocero de la burguesía británica más reaccionaria. La historia no la hacen los héroes. La hacen las masas, la hace la lucha de clases. Lenin es sólo un guía que sabe acertar, que sabe coincidir con la necesidad histórica.

Para concluir, estoy en contra de la conclusión que Ud. saca de sus afirmaciones literarias. No hay que soñar, Jorge Hugo Rengel, hay que hacer. Si realmente está con la lucha proletaria y con la cultura auténticamente ecuatoriana, no fantasee sobre la necesidad de un nuevo Partido. Bastantes adulteraciones del marxismo existen y dan trabajo a los trabajadores para librarse de sus errores o de sus trampas. No queremos más contrabandos de ideas pequeño-burguesas vestidas de proletarias. El partido del proletariado existe ya; usted lo conoce: si ama la cultura y sabe que el proletariado puede salvarla, si le causa alguna emoción y le sugiere alguna idea la miseria de las masas explotadas y su heroísmo de clase, venga sencillamente a su único Partido: el Partido Comunista.

Joaquín Gallegos Lara

(Revista BLOQUE Núm. 2.- Loja, Mayo de 1935)

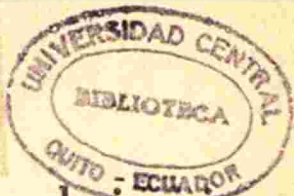


UNIVERSIDAD CENTRAL

CONTROL DE BIENES



3036819



Realidad y Fantasía Revolucionarias

*A Joaquín Gallegos Lara, Líder del
Partido Comunista Ecuatoriano, con
toda mi admiración.*

I

"Hacer de BLOQUE una revista ecuatoriana, que inicie una ruta en el panorama de la vida nacional". Tal fué el anhelo que agrupó a unos pocos hombres fervorosos cuando la creación de esta revista. Actores en un escenario feudal y misoneísta, alejado de la civilización entre la abruptuosidad andina, nuestra vinculación leal y sincera a las tareas de la revolución socialista ecuatoriana, no podía ni puede ser sino esencialmente teórica, sin que por eso rehusemos el contacto con el pueblo que se debate por buscar su redención.

Solamente un ambiente proletario puede avivar en mayor grado la emoción revolucionaria. Nuestra revolución a la vez que dialéctica histórica, es sentimiento, es emotividad. Por ende nuestra labor no ha remontado todavía los modestos límites de la especulación doctrinaria, meramente intelectualista. Pero aspiramos a superarlos.

La heterogeneidad de BLOQUE que no la hemos negado, ni ha pasado inadvertida, ha motivado un eclecticismo frondoso, que si bien constituye tan sólo la fachada de la revista y no su espíritu, no deja de alentar divergencias de criterio entre los redactores, a veces sustanciales, a veces de grado. Sin embargo, conscientes de esa disparidad que es general en las élites revolucionarias y teorizantes del Ecuador, fundamos nuestra revista en el afán de hacer de ella una tribuna de orientación. Por eso es ante todo de polémica, de principios, sincera y creadora. Creemos que, mediante la polémica, se puede llegar hacia la orientación definitiva de las fuerzas, que de hecho constituye selección y encuadramiento de la inteligencia revolucionaria en disciplinas determinadas.

Como ya lo expresé no ha mucho, existe en la actua-

lidad una crítica fulminante y corrosiva que Manuel Agustín Aguirre se ha encargado de analizar muy acertadamente, designándola como vicio nacional. He juzgado prematura esta actividad y además destructora. Esta manía de algunos espíritus enfermos de grandeza de hacer resaltar "su verdad", como la única verdad la explica Luis Alberto Sánchez, como efecto "de una cierta inmadurez teórica y resabio demagógico, herencia del liberalismo radicaloide ambiente". Esta explosión anarquizante hemos querido domeñarla; y, poniendo el dique de nuestro esfuerzo conciliatorio tendiente a la orientación y unificación revolucionarias, salvar la unidad del movimiento, de su deriva catastrófica.

Formar un grupo y una conciencia dentro del ambiente revolucionario nacional como resultado de nuestra iniciativa; y abordar, como secuela la etapa de teorización marxista, premisa indispensable y congruente con la hora pre-revolucionaria que cruzamos, he allí nuestra ambición y finalidad máximas.

Conformándose en parte con nuestra labor, el compañero Joaquín Gallegos Lara dice que su divergencia estriba: en el *cómo se va con las masas*. Joaquín Gallegos nos expone "su verdad" y nos anuncia además, que ha encontrado "su ruta" para ir con las masas: el comunismo. "Lo esencialmente confuso -estima Ortega y Gasset-, intrincado, es la realidad vital, concreta, que es siempre única. El que sea capaz de orientarse con precisión en ella; el que vislumbre sobre el caos que presenta toda situación vital, la anatomía secreta del instante; en suma el que no se pierde en la vida, es una cabeza clara". Gallegos Lara que ha vencido este paso, no hay duda que es "una cabeza clara". Nosotros en cambio, tratamos de encontrar "nuestra ruta", estudiando al través del materialismo histórico la hora de América y del Ecuador. Creemos que el comunismo, por el momento, no se adapta a nuestra realidad; y buscamos sistemáticamente, racionalmente, una senda más propicia.

Mas, de este intento de orientar la inteligencia revolucionaria como medio de aprovechar sus servicios en este estado preparatorio y embrionario de la revolución, a desear "que los intelectuales se conviertan en guías de los demás trabajadores, dando ellos por ende y no las masas el sentido fundamental del desenvolvimiento cultural", hay una enorme distancia, un abismo dialéctico, que ha sido salvado empero, por el suscitor Gallegos Lara.

Nuestra labor por lo pronto, se reduce a cristalizar un anhelo en realidad, para lo cual hemos lanzado un llamamiento fraternal a todos los militantes y teóricos del marxismo, no sólo del Ecuador sino de América. Este esfuerzo inicial que trata de buscar "una ruta" quedará como un comienzo, como un intento; como la tarea del sembrador que ha abierto un surco en tierra virgen...

II

Rebasando tal vez los estrechos límites trazados por Joaquín Gallegos Lara en su grata polémica, quiero reflexionar con mayor profundidad sobre la crisis de la cultura capitalista. No quiero insistir en su aspecto económico; tampoco en su sentido social y político: lucha de clases y problema de rol de las masas en la estructura del Estado demo-liberal. Pero deseo detenerme en su aspecto psicológico, realmente importante y que asume contornos de gravedad no superados como en sus otras facetas. En efecto, la razón que fué el ideal burgués de casi todo el siglo XIX y principios del XX, decae hoy ante el escepticismo proveniente de la última guerra. La razón resulta demasiado estéril, sumamente estrechos sus límites, para llenar el ansia de infinito que tiene el hombre. Sin embargo, la razón en su momento de pujanza mítica eclipsó el prestigio milenario de las antiguas religiones metafísicas. Por ejemplo, el catolicismo racionalizado hasta los límites de lo posible, enfrenta hoy un momento de tramonto que parece definitivo. Se fusiona en proporciones gigantescas con diversos rezagos paganos, declarándose estéril y decadente, impotente para sobrevivir con sus modalidades medioevales y con sus "verdades eternas". Roma se doblega y se adapta desesperadamente en su agonia, a las nuevas condiciones políticas y sociales. Su mimetismo varía en condiciones diametralmente opuestas. Así lo demuestran los concordatos con el Quirinal y con el Kremlin. La catástrofe del catorce con su espantosa degollina, que produjo este ambiente escéptico y caótico, impulsó el renacimiento de los mitos que inspiraron la revolución burguesa: culto a la nacionalidad, al progreso, a la guerra, al héroe.

De esta atmósfera destemplada y tornadiza; escéptica e inconforme, surgió el fascismo. La burguesía italiana de postguerra, sufrió el vértigo de una exacerbación socialista imminente. Creyó jugar una peligrosa aventura, continuar la

política domesticadora de un Nitti, que supo canalizar y desahogar pacíficamente la crisis revolucionaria; y apeló, nerviosamente, a la dureza y violencia de la cachiporra fascista. Para esta empresa encontró su condottiere y la ideología pequeño-burguesa reformista, preponderante, por ese entonces, en Italia. Orgullosa de los laureles de la guerra victoriosa; confiada en los antiguos mitos de la italianidad y el culto al héroe; apoyada en la filosofía de la violencia, que encontró excelente caldo de cultivo en la psicología marcial de las naciones triunfantes, Italia vestida de camisa negra se resolvió a vivir peligrosamente, en medio de la tormenta. Mussolini, la figura más teatral de la política europea, imprime y modela el espíritu de la "Terza Italia" hacia un retorno al medioevo evocando la gloria del Imperio... Aunque diferentes las condiciones del insurgimiento nazista en Alemania, no dejan por ello de responder a una idéntica mentalidad. El tratado de Versailles encerró a Alemania en una camisa de fuerza. Alemania conserva económicamente hablando, la mejor industria europea y, desde el punto de vista psicológico, el espíritu megalómano del Imperio. La República de Weimar - ya no podemos hablar en presente - que no fue sino un interregno político, conservó el símbolo imperial en la figura augusta y marcial de von Hindemburgo. Desde 1930 se preveía la catástrofe de la República alemana. 1933 significó el triunfo definitivo de los "camisas pardas". El nazismo ha hecho del "Tercer Reich" el símbolo histórico de la germanidad. Ha colocado en los vacíos retablos imperiales la figura iracunda del héroe de la swástica que ha impreso a la nueva alemania reaccionaria, un espíritu militar y aventurero que desafía a la paz europea, enferma de hipertrofia bélica.

Para muchos académicos y diletantes, el fascismo representa una muralla china frente al avance de la revolución proletaria. Coincidiendo en este respecto con la opinión de Luis Alberto Sánchez, reputo que esta modalidad histórica, no representa sino un paréntesis político, fruto del fracaso de la III Internacional Comunista, que ha tomado sobre sí la tremenda responsabilidad de dirigir la revolución mundial. Hans Freyer, determina la situación fascista "como una reacción dialéctica necesaria tras el aborto de la revolución proletaria". En definitiva el fascismo, con sus falsos renacimientos míticos, no puede constituir una prueba eficiente de la innecesidad del comunismo. Prepara por el contrario, por la

vía negativa, el insurgimiento comunista en Europa, como consecuencia de la segunda guerra mundial que germina en su espíritu absurdamente heroico. El fascismo es una de las formas de la agonía capitalista.

El capitalismo vive su hora definitiva. Se encuentra encerrado en el círculo de fuego de sus contradicciones históricas, del cual no podrá salir sino con su muerte. Sólo el marxismo aporta a la humanidad una salida a la crisis, una válvula de escape al caos presente. El marxismo comparte de dos corrientes filosóficas: como dialéctica histórica y como mito revolucionario. Desde el primer punto de vista es la ciencia de la revolución, que establece las condiciones de su formación e insurgimiento; como mito es una nueva religión social realista que ha desplazado del cielo el paraíso ofrecido por las religiones metafísicas, para prometerlo y concederlo en la tierra, en esta única vida. A este paraíso están llamados los explotados, la masa proletaria sobre cual se levanta la grandeza de la historia. El único camino que conduce a este paraíso es la revolución que dá un contenido combativo y heroico a la vida, que infunde una emoción religiosa y una fe y esperanza que crea mártires. Este mito multitudinario complementa al marxismo de un cierto matiz determinista, mesiánico, profético. Para el verdadero revolucionario el triunfo de su causa es un ideal que será realidad tarde o temprano en forma ineludible, porque se basa en la ciencia y porque entraña la única justicia posible.

Pero este espíritu revolucionario no surge porque ciertos hombres lo quieren, porque lo creen necesario. Marx, nos dice: "Los hombres hacen su propia historia. Pero no la hacen según el deseo de su iniciativa, ni en las circunstancias libremente elegidas; ellos están obligados por las circunstancias, tales como las han creado los acontecimientos y la tradición" (EL XVIII BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE). Si fuera posible realizar nuestra revolución tan sólo porque la creemos, justa y la creemos sería muy fácil, Joaquín Gallegos, soñar y luego tornar la realidad adversa en paraíso de igualdad y justicia. El comunismo, desgraciadamente para los espíritus románticos, surge como un movimiento intercurrente y paralelo a una etapa del desarrollo económico, la etapa industrial. La experiencia nos indica que no es posible forzar a nuestra voluntad la historia y las fuerzas económicas, que tienen sus leyes propias. Por eso, y con razón, expresa Harold J. Lasky: "...en cada etapa del proceso no hay no-



ciones abstractas con una vida independiente, sino necesidades concretas impuestas por un ambiente material que las hace inevitables". Entonces ¿no existe el subjetivismo revolucionario? Si existe, como existía para los poetas románticos la "torre de marfil".

Poner un velo a la realidad y luego cerrar los ojos y adormecerse en la contemplación de las imágenes que produce nuestro subjetivismo febril, y creer que son reales porque son productos de nuestro cerebro, es sugestionarse; antes que soñar, engañarse. Porque soñar es idealizar la vida que es real. Engañarse es materializar imaginativamente lo irreal. Así como la vida humana "ha surgido y progresado sólo cuando los medios estaban equilibrados a las necesidades", así también el comunismo, siguiendo en esto al pie de la letra la exégesis marxista, no puede surgir sino cuando se hayan producido sus premisas económico-sociales. No existiendo un proletariado mayoritario como consecuencia del insignificante desenvolvimiento industrial, no es, prácticamente posible, formar un partido comunista capaz de adaptarse a la alta disciplina revolucionaria.

A fuerza de engañarnos, caemos en muchas ocasiones en la obsesión de la *frase revolucionaria*. "La frase revolucionaria -según Lenin interpretado por Victor Serge-, suele ser casi siempre una enfermedad que ataca a los partidos revolucionarios, cuando se produce en estos el entrelazamiento de los elementos proletarios con los pequeños burgueses y cuando el curso de los acontecimientos obliga a bruscas viradas. La frase revolucionaria consiste en la repetición de las consignas revolucionarias sin relación con las circunstancias objetivas del momento, de un cambio dado. Consignas excelentes, que arrastran, que emborrachan, pero que carecen de base; esto es lo que esencialmente ocurre".

La aplicación oportuna del marxismo no consiste en llevar su dogmatismo al grado superlativo, sin preocuparse del medio en que se actúa. Por el contrario, a cada momento se ve "el continuo replanteamiento de los problemas económicos y políticos, conforme a los nuevos aspectos de la realidad". (Mariátegui: DEFENSA DEL MARXISMO).

Un concepto claro y de extensa aplicación, considera a la política como una superficie accidentada, como la de la tierra, sobre la cual no se puede "trazar líneas rectas, sino líneas geodésicas". Mas la III Internacional Comunista, bajo cuyo control se encuentra el partido revolucionario *monolítico*,

sigue creyendo que en política, existe realmente la línea recta sin tomar en cuenta, a pesar del experimento ruso, que la línea recta es "teórica, imaginaria".

Panait Istrati, decía en 1929: "Si no es victorioso enseña -refiriéndose al comunismo-, debemos buscar la aplicación en la estupidez dogmática de sus Jefes". Pasados los años, estudiados detenidamente los últimos acontecimientos históricos, damos razón a la indignación de Istrati, así como justificamos la fuerte crítica de Trotzky dirigida a la III Internacional a raíz del fracaso de la revolución española. A partir de 1919 es constante el fracaso de la III Internacional en su aspecto político. (Adviértase en el aspecto en el que se le juzga). Entre otras causas y, compartiendo la opinión de varios críticos, podemos citar dos, a mi parecer fundamentales: a)- la Internacional Comunista se encuentra armada de los principios abstractos del marxismo ortodoxo, que los aplica apriori y en términos generales a problemas peculiares de determinados países, sin advertir si las diferencias entre unos y otros, son esenciales o simplemente de grado; sin advertir que en cada país es necesario analizar cuidadosamente su realidad, para la aplicación y adaptación de los principios generales al caso particular; y b)- por cuanto sacrifica la realidad a la ortodoxia por falta de oportunidad y elasticidad en sus intervenciones políticas.

Si la dogmática ha hecho fracasar políticamente a un organismo tan fuerte, económica y socialmente hablando, como la sección europea de la III Internacional, qué diremos de las sucursales hispanoamericanas, donde la enfermedad de la "frase revolucionaria" entre sus dirigentes intelectuales pequeño-burgueses, se ha convertido en "escoba de la bruja" de la revolución? Un romanticismo revolucionario de contornos infantiles ha infestado a ciertos dirigentes hispanoamericanos que tras juegos sofisticados e ingeniosidades literarias creen convencernos que es llegada la hora de la revolución proletaria por la vía del comunismo, sin tomar en consideración que se trata de países semi-coloniales, o coloniales, muchos de los cuales aún no han reaccionado de su colapso histórico. "La experiencia de todos los países que han salido de su evo feudal, nos demuestra, por otra parte, que sin la disolución del feudo no ha podido funcionar, en ninguna parte un derecho liberal". (Mariátegui: 7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA).

III

Antes de llegar a conclusiones sobre nuestra realidad, que abordaremos someramente en el curso de esta polémica, quiero analizar un problema sustantivo planteado por Joaquín Gallegos Lara, que podemos representarlo en esta frase: *la masa y sus directores*.

Tópico viejo y trillado. Creo que en el fondo mismo no existe mayor diferencia entre mi opinión y la del compañero Gallegos Lara. Tal vez su divergencia obedezca a factores externos, a circunstancias expositivas.

Históricamente estudiando el marxismo, que es la doctrina que viene orientando el gran frente socialista de la revolución mundial, tenemos que su origen es netamente intelectual. Creo que a estas horas no es posible seguir pensando, como los socialistas utópicos, para quienes la revolución socialista consistía en la sublevación de los parias y explotados guiados por caballeros andantes; ni tampoco vamos a suponer que la revolución socialista va a surgir espontáneamente, como una consecuencia automática de la evidente bancarrota capitalista. El marxismo, como ya lo hemos dicho, es una doctrina realista que se basa en la ciencia económica y en el análisis de los hechos históricos, de los grandes revolucionarios de 1848-49 y 1871. La revolución socialista que propugnamos es una obra humana, cuyo perfeccionamiento ha marcado paralelamente al desenvolvimiento y a las incidencias de la economía capitalista. Por eso la superación de la praxis revolucionaria la deducimos de la experiencia de las grandes luchas proletarias, estudiadas y analizadas al través de los principios del materialismo dialéctico. La inteligencia y las masas son dos factores integrantes de la formación histórica. La revolución industrial con su perfeccionamiento mecánico de la técnica de producción, es obra de la inteligencia.

Concretemos el problema de la masa y sus directores a un hecho revolucionario determinado, una *huelga*, y tendremos que su proceso es idéntico al proceso psicológico de la *acción*. El conjunto huelguista consta de masa y élites directoras. Comparativamente, la masa representa el conjunto de nervios sensitivos y de fibras motoras; las élites, que contienen las individualidades selectas por su preparación teórica y por su lealtad en la lucha, representan los centros cerebrales. Ahora bien, en un campamento minero la

compañía explotadora ha dado comienzo a un boycott contra los trabajadores que se encuentran organizados en sindicato, que se ejercita mediante despidos intempestivos, baja de salarios, negativa a indemnizar los accidentes de trabajo, etc. Estas hostilidades han producido una excitación en la masa de trabajadores, una impresión de inseguridad, que es inmediatamente transmitida a los centros directivos del sindicato. A pesar de las reclamaciones individuales y de las quejas a los organismos estatales las exacciones continúan, produciendo una inquietud extraordinaria que se propaga a todos los sectores obreros. En este caso los organismos directivos ponen en tela de juicio los hechos producidos. Analizan su intensidad y el malestar provocado entre los trabajadores; comparan la situación presente con otras análogas experimentadas en el campamento con anterioridad; examinan la caja de socorros y calculan en general la resistencia económica del sindicato en relación con la potencialidad de la compañía; si existe exceso de oferta o de demanda de trabajo, en previsión de los esquirols, etc. A la par buscará el apoyo de otros sindicatos; preveerá además si la compañía obtendrá un inmediato auxilio del gobierno burgués, la facilidad de movilización de tropas y su potencialidad. Unicamente después de estas largas consideraciones, que constituyen en el proceso psicológico las representaciones o imágenes mnemónicas, juego de motivos o reflexión, los centros directivos tomarán sus resoluciones, naciendo así la iniciativa consciente del conjunto huelguista. En este estado y visto el grado de disciplina y la unidad de la masa trabajadora, los centros directivos formularán el pliego de peticiones, decretarán los paros, luego las medidas represivas, etc. Este hecho, la huelga, no tendrá éxito si no se cuenta con una masa disciplinada dispuesta al sacrificio, en estrecha vinculación con sus élites directivas.

La revolución rusa y los intentos revolucionarios ulteriores, como el caso alemán, el austriaco, el chino, el español, nos demuestran en todo su valor el rol directivo de la inteligencia. El caso ruso es un ejemplo acabado de este acerto. Los cuadros directivos del partido bolchevique que tomó el poder, están integrados por líderes intelectuales: Lenin, Trotzky, Stalin, Lunatcharsky, Dzerjinsky, Sverdlow, Zinoviev, Volodarsky, Ioffé, Racovsky, Bujarin y otros, lamayoría salida de los rangos de la pequeña burguesía. Todos ellos son intelectuales en el sentido sustantivo de la pala-

bra, ya como exégetas del marxismo, ya como políticos de la revolución. La revolución alemana de 1919, exceptuando el grupo *spartacus*, carece de grandes políticos y en general de dirigentes. Radeck, Liebnicht, Rosa Luxemburgo, Franz Mehring, Haase, Ledebour, o fueron asesinados, o fueron aniquilados por la prisión o el destierro. En cambio los Ebert, Scheidman, Noske, etc., de origen obrero y que controlaban las poderosas fuerzas de la social-democracia, capitularon desvergonzadamente ante la burguesía y el militarismo tudescos, compartiendo los crímenes de la contrarrevolución. Igualmente en 1933, el comunismo alemán con Hans Kipperdinger, Ernest Thaelman y Heins Neuman a la cabeza, carente de verdaderos jefes, no pudo molivizar ni combinar oportunamente sus grandes fuerzas y perdió una segunda oportunidad de tomar el poder.

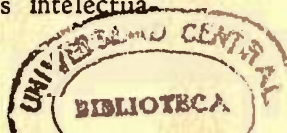
Gallegos Lara partiendo de Bukle, afirma que los héroes no hacen la Historia. No comparto tampoco con la idea metafísica de Carlyle, pero creo en el valor de las individualidades en la historia. En relación a este asunto Víctor Serge, se expresa en estas palabras: "No vamos aquí a profundizar el papel que las personalidades desempeñan en la historia. Las clases, las masas, el partido actúan al través de los individuos, demostrando precisamente su aptitud para la victoria en la elección que hacen de los individuos. De haber sido asesinados Lenin y Trotzky en el mes de Setiembre de 1917, ¿no se habría reducido a una proporción incommensurable las posibilidades de victoria de la revolución?"

Hay ciertos momentos que el enrumamiento de la historia, que están dispuestas a realizar las masas, depende de la fuerza espiritual de uno o más hombres que han alcanzado a vislumbrar en la realidad turbulenta, "la anatomía secreta del instante" y han logrado orientarse y orientar a las masas en un sentido dialéctico, consciente e inconscientemente. Este rol orientador jugaron los bolcheviques en Rusia y Benito Mussolini en la tragedia italiana. Víctor Serge, nos dice: "Lenin se hallaba dominado por esta inquietud. Dígame -preguntaba cierto día a Trotzky- si los blancos nos matan a Ud. y a mí, ¿serán capaces Bukahrín y Sverlov de salir adelante?". Yo también he meditado sobre la suerte del fascismo si Mussolini hubiera sido victimado en el año 22 o en el 26, cuando se realizaron tres atentados.

Para Joaquín Gallegos Lara "Lenin es sólo un guía que sabe acertar, sabe coincidir con la necesidad histórica". Para mí Lenin es la figura nítida del caudillo revolucionario contemporáneo: filósofo y polemista, antes que el teórico es el político, el realizador, el creador de una praxis marxista. Supo inspirar en las masas una confianza rayana en misticismo. Con Lenin renace en el pueblo eslavo el culto al héroe. Supo comprender admirablemente la psicología de su pueblo, ansioso de paz y pan en las horas de la derrota, y arrancó a las masas de obreros, soldados y campesinos resoluciones heroicas. Sereno ante el caos de la Europa conflagrada supo encontrar la ruta decisiva a seguir. Sintió las grandes ecomociones colectivas; y así como combatió sus desbordes infundió al pueblo ruso la conciencia de su verdadera misión, guiándolo hacia la victoria final. Las siguientes palabras de Lenin demuestran la comprensión que tuvo de su altísimo rol: "El jefe del partido proletario es aquel cuya autoridad se funda en el reconocimiento de su superioridad, que es resuelto y disciplinado, tesonero, que no teme quedarse en minoría, ni nadar contra la corriente; porque su misión no es la de seguir a las masas, sino la de instarlas y guiarlas, ya que dentro de él habla la conciencia de aquellas, con la misma claridad".

No siempre aportan las masas las grandes iniciativas que, con un criterio superficial, se les atribuye en todo momento. Obedeciendo a su psicología, la masa se mueve por lo regular por móviles económicos o sentimentales. De tal manera que el derecho de las masas es reclamado previamente por las minorías intelectuales revolucionarias al servicio del progreso humano. Posteriormente las masas sienten la necesidad de realizar ese derecho elaborado por las élites intelectuales y revolucionarias. Surgen entonces los grandes ideales colectivos que se tornan en banderas de lucha de las clases trabajadoras. En este estado avanzan las masas imperturbables y decididas a jugar el rol de factores definitivos de la elaboración histórica. Por eso ha correspondido a ellas las etapas trascendentales y finales; la nota heroica, la sellación de sangre de las conquistas sociales que llegan a consagrarse como instituciones eternas de la humanidad.

Hasta aquí creo haber demostrado la importancia en el proceso de formación histórica, de lo que designamos como "inteligencia revolucionaria", o rol de los intelectuales revolucionarios.



El término *intelectual* responde a una especialización de trabajo. En su acepción general, llamamos intelectual a quien ha dedicado sus energías a actividades esencialmente cerebrales. Antes que formar una clase, creemos que sólo se trata de una familia, que se encuentra en todas las clases sociales, cuyas funciones son efectivamente semejantes, aunque difieran sus finalidades.

A los rangos de la revolución socialista han enfilaado a prestar sus servicios muchos de estos hombres especializados en funciones que requieren esfuerzo intelectual. Concretándonos al caso ecuatoriano, quiero establecer una diferencia entre los especímenes de este grupo. Pues los hay de dos categorías, ya se los llame generalmente teóricos, oradores, poetas, novelistas, periodistas, etc. Según su carácter y moral personales hay unos que forman lo que llamamos "inteligencia revolucionaria", intelectuales sustantivos, cuyos servicios asaz importantes constituyen un factor esencial en el proceso revolucionario. Los otros forman el parasitismo de la revolución y de las masas trabajadoras. Para estos no corre el peligro de la vida revolucionaria, porque saben eludirlo con zoológica habilidad. El posibilismo es su divisa y saben sacar provecho personal hasta de las adversidades políticas. Su fuerza se fundamenta en su charlatanismo. No conocen el escrúpulo, ni la dignidad. Su especialización es el oportunismo. En ocasiones, imbuidos del temor de perder la posición adoptan la mejor de las poses: el apoliticismo, cuya forma más embozada constituye el ya famoso principio de "el arte por el arte". De estos "heróicos luchadores" se han proveído los comandos de nuestros partidos de izquierda. El partido es para ellos o una plataforma que los conduce al nirvana del parlamento. -Oh! la angustia por llegar al Congreso...- o el trampolín para arribar a un Ministerio, Plenipotencia, Consulado o Subsecretaria. Debemos perseguir a estos famosos revolucionarios que creen que la burocracia es el camino más corto para alcanzar la victoria socialista.

IV

Sin un conocimiento cabal del medio y una madurez teórica suficiente, estimo que todos los juicios que se emitan sobre nuestra realidad, antes que interpretarla, la inventan. Cansados de oír a los hierofantes y teóricos oficiales del marxismo el eureka! eureka! de sus erróneos interpretacio-

nes, deseamos que se oriente este aspecto por un sendero de severidad y honradez revolucionarias.

No trato de plantear conclusiones taumatúrgicas sobre el complejo problema ecuatoriano de *cómo se va con las masas* hacia la meta de la revolución socialista. Quiero exponer tan sólo mi sincera opinión, que de ninguna manera pretende representar la certeza misma.

El Ecuador como la mayor parte de los países semi-coloniales, sufre una pseudomorfosis histórica, debida a la interferencia imperialista que altera el normal desenvolvimiento de sus relaciones económico-sociales. El capitalismo, en su etapa de *imperialismo* se desplaza de sus centros de acumulación -Alemania, Estados Unidos, Japón -donde su crisis se agudiza, hacia los países coloniales y semi-coloniales donde encuentran adecuado medio sus propósitos expansionistas. La invasión capitalista encuentra en el Ecuador el siguiente panorama: el feudalismo en la etapa germinativa de su negación, sin una burguesía nacional de tipo industrial, capaz de liquidarlo. La revolución demo-liberal de 1895 fue del todo anodina en este aspecto esencial de su misión histórica. Impotente para limitar la propiedad de la tierra y parcelar los grandes latifundios, conservó la estructura anacrónica de la sociedad colonial con todas sus taras feudales. Su revolucionarismo se redujo en definitiva a la promulgación de una legislación tendiente a consagrar la igualdad de los derechos políticos. Por esta razón subsisten en el campo la servidumbre y la lucha encarnizada entre el ayllu superviviente -comunidad indígena- y el latifundio. En la ciudad la preponderancia de la forma de producción artesanal sobre una manufactura que comienza a surgir y a la que corresponde un proletariado minoritario, que según los cálculos de Víctor Gabriel Garcés cuenta en sus rangos unos 20.000 obreros. La clase obrera propiamente aún en formación aumenta sus efectivos en parte del artesano, que conserva la mentalidad individualista y megalómana de su origen, en parte del campesinado que aporta el espíritu cohibido de su ancestro servil. El pequeño proletariado ecuatoriano carece en consecuencia de una tradición clasista. Asistimos al surgimiento de sus primeras generaciones que representan el espíritu y la conciencia de clase. De ahí que las masas trabajadoras en general, ajenas a los principios socialistas, viven aún en la penumbra colonial, entre la asociación mutualista y gremial y la influencia clerical, que le insuflan un espíritu

anti-revolucionario de tipo fascista, o por lo menos un indiferentismo político, incompatible con su anhelo de progreso y de justicia.

El capital extranjero no realiza en los países coloniales o semi-coloniales las condiciones apropiadas a la revolución demo-liberal. Antes que acendrar las modalidades clásicas de la lucha de clases, las mixtifica conforme convenga a sus intereses. Verbigracia, ataca a sectores de la aristocracia colonial, cuando sus privilegios tradicionales se tornan en obstáculo a sus empresas inversionistas. Por el contrario y, de manera general, el avance imperialista es ventajoso a la burguesía y aristocracia de esos países que finalmente terminan por convertirse en sirvientes de sus intereses, a costa de los intereses del pueblo y de la propia unidad nacional. El surgimiento industrial no es general en el Ecuador, localizándose en contadas ciudades o regiones cuya situación geoeconómica es ventajosa. Por estas razones las luchas entre conservadores y liberales, que provienen de divergencias económicas entre grupos feudal-burgueses, no han modificado fundamentalmente el panorama nacional. Pues el concertaje, por ejemplo, perduró legalmente hasta 1916 y de hecho, hasta hoy.

En consecuencia, todo programa revolucionario que tienda a implantar el socialismo en el Ecuador, tiene que abordar como tarea indispensable la realización de los postulados de la revolución democrático-burguesa, no cumplidos sino parcialmente entre nosotros.

Tanto la teorización comunista como la socialista coinciden en este punto. Sus divergencias estriban exclusivamente en los medios; en la línea política, en la táctica a emplearse en su marcha hacia el Poder. Mientras los primeros se deciden por el cambio del marxismo ortodoxo, por una revolución dirigida por el proletariado, los segundos propugnan una revolución popular, dirigida por sectores de la pequeña-burguesía. Y es que, el principio aquel de que, "la liberación de todo el pueblo oprimido la dirigirá la clase más oprimida y más apta para la lucha", si bien encierra una verdad potencial, final; sufre en nuestra realidad una relativa contradicción. El campesinado es la clase más oprimida y numerosa; empero, la menos apta para dirigir la revolución socialista. La experiencia histórica nos enseña que el campesinado asume un rol secundario a las revoluciones económico-sociales. Su misión se concreta en constituir una fuerza de acompañamiento, de retaguardia.

En las actuales circunstancias históricas del Ecuador, dada su realidad, la pequeña burguesía juega un rol importantísimo en su vida política y económica. Abarca mayorías en la población citadina: artesanos, pequeños comerciantes, pequeños industriales, profesionales, burócratas, estudiantes, etc. Y grandes sectores en el campo: pequeños agricultores, comuneros, etc. Hacia el aprovechamiento de su fuerza decisiva en el desarrollo político nacional, inciden las miradas de los políticos de la reacción y de los líderes de la revolución. El "velasquismo" que fué una demostración frustrada del fascismo criollo, reclutó sus federaciones y compactaciones de "camisas sucias" de entre el artesanado, los pequeños comerciantes y pequeños agricultores. El socialismo recluta sus prosélitos de la burocracia, del profesionalismo, del estudiantado, de los pequeños propietarios, del artesanado y del obrerismo. La concentración capitalista que comienza a operarse en la República, gracias al concurso del capital extranjero, reduce a grandes sectores de la burguesía y aristocracia a los rangos pequeño-burgueses, creando una atmósfera, un clima anti-capitalista y antimperialista. La pequeña burguesía en general sufre la opresión de la caolición feudal-burguesa y por consiguiente algunos de sus sectores son abiertamente revolucionarios.

Estas circunstancias vienen a justificar la tesis política del socialismo que trata de aprovechar el revolucionarismo democrático de la pequeña-burguesía, dando así un paso firme y oportuno hacia la revolución socialista. A la amorfa categoría feudal-burgués-imperialista debemos oponer el bloque revolucionario pequeño burgués-proletario-campesino, frente en el que los intereses de las tres clases oprimidas deben estar en un plano de igualdad. Estas relaciones relativas e intermedias, coinciden dialécticamente con la realidad ecuatoriana, que incluye además el problema de la colonización de extensas regiones selváticas. La interconurrencia del problema de colonización es sumamente provechosa a las tareas revolucionarias. El Ecuador es un país despoblado que cuenta con invalorable recursos naturales, con un sesenta por ciento de su territorio en estado selvático. Las aspiraciones revolucionarias del campesinado, del proletariado y de la pequeña burguesía se armonizan en un país que tiene que probarse, que crear su industria y cimentar su nacionalidad.

La realización de la revolución socialista en el Ecuador cho-

ca con un obstáculo más trascendental acaso que el que entraña el problema de vencer la resistencia de las clases adueñadas del poder: la desorientación revolucionaria. Existe un ambiente de inquietud revolucionaria, una creciente corriente de opinión que justifica cada día, con mayores razones, la liquidación del régimen capitalista. Mas las diversas tendencias revolucionarias, consecuencia de la falta de comprensión de las normas y problemas que impone la realidad, han producido un periodo superficial y charlatanesco, de poses imitativas, de faenas exóticas de consigna, que en definitiva arrojan este saldo trágico: la cabriola revolucionaria.

Los partidos comunista y socialista que debieran actuar en el Ecuador íntimamente unidos por sus finalidades, se apartan y se combaten. Estos partidos carecen por otra parte de una estructura que los capacite para adornar con mayor facilidad y éxito los distintos aspectos de la lucha política revolucionaria. Mientras el comunismo -como advierte G. Humberto Mata- provoca levantamientos indígenas, como los de Pull y Galte, y luego abandona a la masa campesina a su propia suerte, a la masacre consiguiente, sólo con el objeto de mantener latente el agrarismo anti-feudal; el socialismo mantiene la modalidad burguesa de partido electoral, colaboracionista y gubernamental. Como consecuencia los efectivos revolucionarios pierden todo espíritu de lucha, toda convicción doctrinaria, todo fanatismo, toda heroicidad, terminando en el mejor de los casos en lacayos del régimen que en principio han combatido.

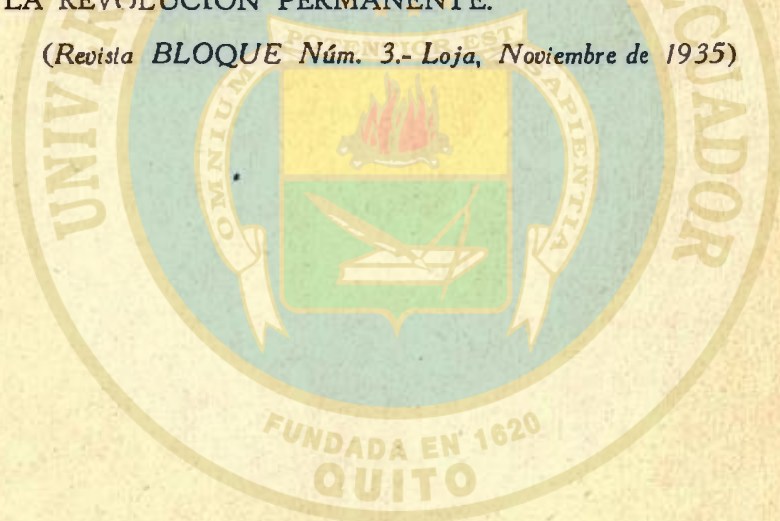
Un partido formalmente revolucionario es urgente en el Ecuador. El socialista, para llenar este imperativo, necesita purificarse, deshacerse de la mayoría oportunista que hoy detenta su directiva; llevar a la masa con verdadero espíritu de sacrificio para infundirle la conciencia de su misión; despreciar el cuartelazo como un medio de ascensión al poder, y propender a la rebelión popular.

Tengo para mí que es preferible y de mayor oportunidad histórica el aprovechar el estado de promiscuidad de la evolución capitalista de los países coloniales y semi-coloniales, para dar comienzo a la revolución socialista, a esperar, de acuerdo con los postulados ortodoxos del marxismo, que el capitalismo en su etapa de plenitud nos dé por sí mismo los términos de su negación absoluta. Aceptemos en sus contradicciones la relatividad de su negación y comencemos parcialmente, por el camino de *la revolución per-*

manente, la realización de la revolución socialista. Pues en caso de esperar la plenitud burguesa, la revolución socialista tendría que enfrentarse a una resistencia perfectamente organizada, fuerte, dueña de los instrumentos de cultura, que agotará sus recursos políticos y sus medidas de represión: para domesticar y desviar la revolución -fascismo, reformismo- o para ahogarla en sangre.

Frente al presente, mi carácter de marxista y en cuanto siento la necesidad del triunfo de mi credo, en cuanto su sentido profundo de justicia se ha arraigado en mi vida, me hace propugnar una conciliación de las fuerzas revolucionarias del Ecuador, como medio de encontrar el camino más corto a su victoria definitiva, ante una realidad agraria y feudal. Frente al porvenir está presente la consigna de Marx al proletariado mundial. Pues su grito de guerra debe ser: LA REVOLUCION PERMANENTE.

(Revista BLOQUE Núm. 3.- Loja, Noviembre de 1935)





**SOBRE EL PROCESO
POLITICO-SOCIAL
EN EL ECUADOR**





Sobre el Proceso Político-social en el Ecuador

I

El año 1735, llegan a América Jorge Juan y Antonio de Ulloa y constatan la existencia de claros síntomas, reveladores de que la *Colonia*, como etapa histórica, se encontraba en proceso de superación. Entre otros, subrayan, una profunda división y pugna sociales, como nota característica en la vida de los pueblos americanos.

La sociedad colonial, por ese entonces, estaba integrada por españoles, criollos, mestizos, indios y negros. Agudizándose las divergencias sociales entre españoles y criollos, que constituían grupos antagónicos de una misma clase social: la *aristocracia Feudal*. La animadversión era franca, hasta escandalosa. Los marinos españoles antes citados, observan: "Basta ser europeo o chapetón, como los llaman en el Perú, para declararse inmediatamente contrario a los criollos; y es suficiente haber nacido en las Indias para aborrecer a los europeos. Esta mala voluntad se levanta en grado tan alto, que en algunos respectos excede a la rabia desenfrenada con que se vituperan o ultrajan dos naciones en guerra abierta: porque si en esta puede haber algún término, entre los españoles del Perú nunca se encuentra; y en vez de disiparse con la mayor comunicación, con el enlace del parentesco o con otros motivos propios para conciliar la unión y la amistad, sucede todo lo contrario, pues cada vez crece más la discordia y a proporción del mayor trato, cobra mayores alientos la llama de la disensión y recuperando los ánimos el encono algo amortiguado por los asuntos que se promueven, toma cuerpo el fuego y se vuelve inextinguible el incendio". Los motivos de discordia, según los cronistas de la época, se revelaban: cuando en la vida cívica se trataba de

organizar los Cabildos: cuando en la gestión administrativa se procedía a llenar un cargo vacante; cuando dentro de los monasterios se llegaba al caso de elegir autoridades; cuando en la intimidad de las relaciones familiares, se producían enlaces matrimoniales entre miembros de ambos grupos.

Eran los tiempos de Felipe V. La España absolutista, heroína de la contrarreforma, había iniciado su decadencia desde los últimos días de Felipe II. Para 1735, la miseria económica y moral de la Metrópoli, era un hecho indiscutible. Las continuas guerras de intervención a que se vio obligada España como protectora de la Iglesia, transformaron a su pueblo en guerrero y aventurero, vanidoso de sus glorias y enemigo del trabajo. España estaba repleta de caballeros andantes. Y ya sabemos que nuestro señor Don Quijote, el más grande caballero español, "era pobre y ocioso"; que dedicado a la lectura de libros de aventuras "comenzó a trocársele el corazón y querer imitar y obrar lo que leía"; y que a tanto llegó su transformación que él, un caballero que era pobre y ocioso, resolvió hacerse caballero andante y salir en busca de aventuras. Para la mentalidad de los *caballeros andantes* no es paradójal aquello de ser *aventurero* y *ocioso*, máxime cuando dentro de sí no hay un Don Quijote auténtico, sino simplemente un Sancho Panza, soñando en ser rico y afortunado; en transformarse de pobre labriego en Príncipe o Gobernador.

Como vemos, el cuadro de la España absolutista no discrepa del de la Roma decadente, con el problema de desmovilización de sus numerosos ejércitos, cuyos miembros habían aprendido a odiar el trabajo personal, a esperar el congreso rancho y a soñar en el reparto del botín.

Y si esto ocurría en España, es lógico deducir la tragedia de sus colonias. A dónde se encaminaban sus auténticos y sus falsos caballeros andantes?. A dónde podían ir los aparentes caballeros que dentro de sí ocultaban viles y ambiciosos escuderos?. A las colonias...! América era una tierra de hechizos. Bastaba poner los pies en ella para transformarse de pobre aventurero en eminente persona, en integrante de la clase que ocupaba la cumbre de la pirámide social. En América aún había tierra en encomienda. En América aún habían indios que trabajaban hasta morir en las mitas y los obrajes para dar esplendor a la nobleza rascacuera que, salvo excepciones, venía de la Península. Las escorias de España se volcaban a las colonias, presas iner-

tes de nobles, doctores, clérigos y soldados descastados.

Muchos historiadores atribuyen las divergencias entre españoles y criollos, meramente a celos por la preeminencia política. Y miran como causa de tal pugna, el odioso centralismo español, causa de la postergación de los nativos del gobierno de sus pueblos. Aparentemente, en verdad, no se encuentra una diferencia notable entre españoles y criollos, ni racial, ni económica. Los criollos eran descendientes de españoles, por lo regular españoles nacidos en América, e incluían igualmente la clase de ricos terratenientes. Todos los vicios que en las disputas de grupos se achacaban reciprocamente, constituían parte del acervo negativo común de la clase. Pero en el fondo y salvando los motivos psicológicos producidos por la preeminencia política de los españoles peninsulares, tenemos que estas luchas sociales obedecían a causas económicas. No debemos olvidar que el criollismo descendiende de los primeros *encomenderos* que ya, a mediados del siglo XVI trataron de independizarse de España. Y que, la Legislación de Indias, de protección colonial, se acató pero no se cumplió, dejando así que la nueva aristocracia, cuyo núcleo encontramos en los *encomenderos*, se consolidara en América. Los cambios sociales y económicos que transforman la historia, como anota Edwin Seligman, se producen mediante pasos lentos y graduales al través de los siglos. De ahí que esta aristocracia al través de tres siglos, adquiriera madurez económica y un sentido de responsabilidad histórica que le convertía en clase en sí y para sí. Tres siglos de paulatina consolidación de su poderío en tierra americana, le habían convencido a la aristocracia criolla que era la única dueña de los destinos americanos y que debía deshacerse de ese tutelaje que venía de allende los mares, que en último término disminuía sus posibilidades de explotación, en un continente cuyas riquezas naturales apenas si había tocado los españoles en las varias centurias de dominación. América era tierra de riquezas incalculables. Había pues un futuro venturoso que no cabía seguirlo usufructuando en aparcería con España. La aristocracia criolla se sentía con el suficiente prestigio universal para afrontar sola el gobierno, el poder político de los pueblos americanos y aprovecharse sola de sus granjerías. Había pues que cumplir los sueños de sus ascendientes, los *encomenderos* de Gonzalo Pizarro que anhelaron dominar solos la tierra por ellos conquistada, sin quintar para el Rey.

* *

La Revolución de la Independencia latinoamericana aparece, dentro del proceso histórico universal, como un reflejo de la revolución burguesa. España feudal fué vencida en rigor por las burguesías inglesa y norteamericana financiadoras de la empresa militar que, como indica José Carlos Mariátegui, "contó con una generación heroica, sensible a la emoción de su época, con capacidad y voluntad para actuar en estos pueblos una verdadera revolución". El triunfo de la Revolución de la Independencia es inconcebible sin el rol de las ideas y los capitales, o sea sin el aporte ideal y material de la revolución burguesa que en esos momentos se consolidaba definitivamente en Gran Bretaña y Estados Unidos. España caía, "porque -como lo ocurrido a su máximo héroe- el peso de las antiguas armas le tenía en tierra sin poderse levantar". Su feudalismo católico y anacrónico, su absolutismo, su centralismo exagerado, la postergaban frente a la marcha arrolladora de la historia. Las concepciones políticas habían cambiado con el surgimiento de la revolución industrial y el capitalismo; y el imperio como expresión política, tenía que dar paso al imperio, como control económico.

Tenemos, por consiguiente, que la Revolución de la Independencia se produjo por el juego de factores endógenos y exógenos: la acción de la aristocracia criolla, como clase en plenitud histórica y la intervención del capitalismo industrial anglo-norteamericano, deseoso de obtener el control de América Latina y convertirla en vasto mercado colonial.

Un lenguaje chauvinista y emotivo surgía de las proclamas guerreras. Los grandes principios de la revolución de 1789 eran el fundamento de la literatura libertaria. La idea de Patria, unida a la de Libertad, resonó al través del continente americano. Y, a la vez que la aristocracia latifundista conquistaba el monopolio de los privilegios económicos y el control político, se iniciaba el despertar de las clases sociales inferiores, aportando desde entonces las gotas de odio contra el criollismo. Ocurre que la empresa en la que se embarcó nuestra aristocracia, resultó una aventura guerrera de más de diez años. Su cálculo de deshacerse del tutelaje metropolitano y gobernar exclusivamente el "solar" conquistado por sus antecesores, si no errado en su plan

general, falló en detalles, que muy pronto habían de trocarse en molestos escollos. La guerra, prolongada día a día por la reacción agónica de España, enroló a todas las clases sociales latinoamericanas. Junto a los hogares de vivac se unieron, en un mismo destino heroico los jefes criollos y los mestizos; los soldados mestizos, mulatos y negros y, el indio -el eterno centinela de la nacionalidad- alma de la tropa de aprovisionamiento.

Esta pugna social de nuevo cuño, que insurge coetáneamente al proceso de la revolución emancipadora, se manifestó sin reticencias en el sinnúmero de obstáculos que tuvieron que salvar los líderes libertarios. En la Argentina se presentó en la oposición sangrienta entre realistas y republicanos. En Venezuela estas mismas divergencias separaron a Miranda. Y más tarde la *guerra de colores*, puso en peligro la integridad y la unidad del ejército libertador, a tal punto que Bolívar hubo de emplear su habilidad diplomática y medidas extremas de represión, como el fusilamiento del General Piar. Finalmente en México, fué la revolución agraria la que levantó su vocerío multitudinario tras la retórica eclética del Cura Hidalgo, ampliando su lucha vindicadora contra españoles y criollos que se coaligaron para ahogarle en sangre. Revolución que resucitó un siglo más tarde en el grito de *Tierra y Libertad!* de los zapatistas y en la mística social de Francisco Madero.

La acción militar en la que tan eficazmente cooperaron las clases inferiores, libertó económica y políticamente a América de España. Llegó la hora de la desmovilización militar; y también el momento en que los pueblos libres debían disponer de sus propios destinos y organizar Estados políticos independientes.

Bien quiso la aristocracia que los heroicos guerreros, dejando sus armas, tornaran a sus hogares a continuar siendo los humildes hombres de antaño; para sola, como voz representativa y única de los pueblos americanos, establecer la *Monarquía*. Mas los guerreros han constituido en todos los tiempos una casta prevalida de la fuerza de sus armas victoriosas y embelesada en sus sueños de gloria y poderío. Los Jefes militares, unidos a la corriente liberal proveniente de la incipiente burguesía comercial, obstaculizaron primero la implantación de regímenes monárquicos y luego forzaron a la aristocracia a compartir el poder y sus privilegios de casta, obligándole a que franquee la muralla

china de sus prejuicios sociales a su paso arrogante de guerreros de la victoria. Centenares de jefes del ejército libertador, del más duro mestizaje, contrajeron matrimonio con damas de la aristocracia criolla.

Colocada en este cajellón sin salida, nuestra aristocracia feudal transó para organizar primero dentro de la Gran Colombia y luego, con los Departamentos del Sur, una República con gorro frigio y alma feudal.

II

La Revolución de la Independencia cambió únicamente la forma política, ambición si no exclusiva, fundamental de la aristocracia criolla. La estructura económica, razón de ser de la casta feudal, permaneció intacta. La independencia, como fenómeno social y político, produjo el despertar de las clases inferiores, pero este no fue, ni podía ser general. Se verificó lenta y desigualmente, en relación directa a la penetración de la técnica y el capitalismo occidentales, llamados a revolucionar la estratificación feudal de la sociedad.

Geográficamente Ecuador se divide en tres regiones. Pero desde el punto de vista del proceso político-social, sólo en dos: La Costa y la Sierra. (La región trasandina o amazónica no ha jugado un rol trascendental en el proceso histórico-político de la nacionalidad. Sus mutaciones, que no influyeron en las relaciones político-sociales, representan más de un siglo de bancarrota administrativa, diplomática y militar, que culminó con el ominoso Protocolo de Río de Janeiro).

El distinto rol económico que ha correspondido a la Costa y a la Sierra, hace que estas regiones, tanto en lo social como en lo político, representen dos mentalidades divergentes. La Costa representa la occidentalización nacional: el progreso en lo material, la revolución costumbrista en lo social y la exaltación burguesa en lo político. En la Costa surgió una sociedad franca, abierta a la innovación que procuran las corrientes migratorias, que ha tenido como norma de valoración social un criterio auténticamente clasista: lo económico. La Sierra representa la tradición colonialista: el espíritu feudal que convirtió al hinterland en un monasterio amurallado por los Andes, las fronteras nacionales y la selva amazónica. El medio, saturado de conventualismo y gazmoñería aldeana ha venido abogando como he-

retismo todo despertar de la personalidad que se aventuró a franquear los límites impuestos por la tradición, rigurosamente respetada. Dentro de la mentalidad serrana sólo ha encontrado cotización en lo social el abolengo nobiliario -criterio de casta- sin mirar el valor intrínseco de la personalidad.

Empero, el desenvolvimiento económico de la Costa se produjo paulatinamente y su influencia en el país, como factor de transformación social y política, únicamente se comienza a apreciar con posterioridad al ochocientos sesenta. Hasta ese entonces Guayaquil, la *metrópoli montuvia*, era un puerto mal sano, dominado por una categoría social-económica integrada por comerciantes importadores y agricultores exportadores de productos coloniales. Y, como advierte Carlos Marx, los comerciantes forman la avanzada burguesa de un país y, sus intereses, durante un largo período, se armonizan con los de la aristocracia feudal, en cuyos rangos se encuentran los mayores consumidores de géneros fastuosos. Sólo cuando la burguesía llega a su madurez, esta es a producir el cambio en los métodos de producción, se convierte en fuerza que pugna con la feudalidad. De ahí que, generalmente hablando, y salvo las diferencias de grado enunciadas entre las dos regiones, el ambiente del Ecuador ochocentista, realce los firmes rasgos de un país colonial. La supervivencia de la esclavitud, de la servidumbre, de las categorías sociales, manifiestan claramente la prolongación del antiguo régimen y la recta voluntad de la aristocracia criolla de mantener sus designios de clase dominante. Y si consideramos el aspecto interno de estos problemas, aquello que fácilmente aprecia el hombre corriente y que constituye la envoltura de las cosas para las clases medias el *cuadro virreynal* no había sufrido modificación: los mismos hombres de la aristocracia terrateniente que ayer se merecían el temor y la adulación del vecindario, el mismo clero licencioso, el mismo militarismo depredador, seguían manteniendo su hegemonía de castas privilegiadas, sobre la miseria del pueblo. Ahora, si esto podemos afirmar respecto a los ecuatorianos de las ciudades, qué podríamos decir con relación al aldeano y especialmente al miserable indio que todavía hoy, en ciertas zonas del altiplano, no puede reclamar de los abusos del patrón, del Teniente Político y del Cura, por no saber el idioma de sus opresores? Para estos últimos, ningún cambio había ocurrido en la historia.

*
* *

Al entrar la nación ecuatoriana a la categoría de estado independiente, se registró la baja del nivel de los ideales políticos suscitados por la Revolución de la Independencia. La rimbombante fraseología patrioter, las ofertas de libertad, igualdad y fraternidad de los tiempos heroicos se esfumaron como mera decoración de una época histórica fastuosa, ya superada. Sólo persistió la dura realidad de los intereses de las clases dominantes.

En política especialmente, es donde se observa con mayor claridad, la relatividad de los conceptos. Porque la política, como expresa Bismark, "es el arte de lo posible". No siendo factible, por consiguiente, hallar en política, los principios rígidos de la ciencia. (Me refiero singularmente al aspecto táctico, práctico de la política). Según León Trozky, "Figaro se negaba a establecer ningún género de diferencia entre la política y la intriga".

Conforme al texto del Derecho Constitucional ecuatoriano, sin variación substancial hasta mediados del siglo pasado, la República se levanta "sobre las sólidas bases de libertad, igualdad e independencia y justicia". Mas no por este mero enunciado, vamos a creer que en la vida política ecuatoriana hayan encontrado cabida la "democracia" y el "liberalismo", en tal forma de garantizar la igualdad y la libertad de todos los ecuatorianos. Para aclarar debidamente el aspecto político de la historia ecuatoriana, trataremos de explicar el alcance máximo de los términos *democracia* y *liberalismo*, aplicados a nuestra realidad. Esto demostrará, por otra parte, hasta qué punto la política se encuentra al servicio de los intereses de clase.

"En Derecho Político -como anota sutilmente José Ortega y Gasset- la *democracia* responde a esta pregunta: -¿Quién debe ejercer el Poder Público? La respuesta es: el ejercicio del Poder Público corresponde a la colectividad de los ciudadanos. El *liberalismo*, en cambio, responde a esta pregunta: -Ejerza quién quiera el Poder Público, ¿Cuáles deben ser los límites de este? La respuesta suena así: el Poder Público ejérzalo un autócrata o el pueblo, no puede ser absoluto, sino que las personas tienen derechos previos a toda ingerencia del Estado. Es, pues, la tendencia a limitar la intervención del Poder Público".

El derecho de ciudadanía que constituye la vía de l e-

jercicio democrático, es limitado en el Ecuador hasta 1861, a determinados grupos sociales de acuerdo con una escala jerárquica basada en la capacidad económica del individuo. Comentando estas limitaciones democráticas, Oscar Efren Reyes, anota: "Es curioso que, ya libres de España, ya libres de Colombia y ya libres de los conservadores, todavía el ecuatoriano inteligente, honrado, ilustrado, aunque pobre, no podía ser elector siquiera. Eugenio de Santa Cruz y Espejo, el hombre de más talento y preparación política, de mayor fervor literario y mayor dinamia, de vivir hasta 1861, no habría podido ser ciudadano ni diputado; pues Espejo no poseyó nunca ni propiedades raíces valor de 3000 pesos, ni renta que pasara de quince pesos mensuales". (Ya libres de los conservadores...! ¿Hemos estado acaso algún día libres de los conservadores?. El conservadorismo como corriente política representativa de los derechos económicos y la mentalidad de la aristocracia feudal, dirigió directamente la política ecuatoriana hasta el 95 e indirectamente hasta el momento que escribo estas líneas). Siendo, por ende, muy lógico que en el apogeo de la dominación conservadora, el ecuatoriano inteligente, honrado, ilustrado, no podía ni siquiera ser elector, por el hecho de ser pobre. No de otra manera eran las democracias griega, latina o renacentista. Democracias plutocráticas: el *demos* es representado por una categoría ciudadana; y la *igualdad*, garantizada dentro de cierto límite: todos los ricos.

La Revolución francesa tuvo por lema: *Libertad, Igualdad y Fraternidad*. Para quiénes?. Para los grupos burgueses menospreciados por la aristocracia feudal. Esta revolución produjo a la vez la baja del nivel social de la aristocracia, y la elevación de la burguesía. El pueblo francés, la gran masa del *estado llano*, quedó al margen de la vida política republicana. E. Champaín, del Instituto de Francia, nos dice al respecto: "Pero, qué es la nación?. Es el conjunto de los franceses. Va a llamar la Constituyente al ejercicio de los derechos políticos a todos los franceses en edad de votar?. Esto sería establecer un sistema estremadamente democrático. Ni se atreve, ni quiere decidirse a ello. Sin negar a nadie el título de ciudadano, y después de haber suprimido las distinciones de órdenes, estableció dos clases de ciudadanos, la una privilegiada en cuanto a los derechos políticos, la otra privada de estos derechos. Llamó a aquellos *ciudadanos activos*, a estos *ciudadanos pasivos*. De derecho, la

nación comprende todos los ciudadanos; de hecho sólo comprende una parte de los ciudadanos. La riqueza es el signo de capacidad electoral. Los pobres son colocados fuera de la soberanía".

Las Constituciones ecuatorianas, con pequeñas diferencias hasta 1861, colocan bajo la protección del Estado a todos los ecuatorianos, pero sólo conceden derecho de ciudadanía, en calidad de primeros electores, a los que tienen una propiedad raíz, valor libre de 300 pesos". Para integrar las asambleas electorales, según la categoría ciudadana, se requiere "gozar de una renta anual de 200 pesos que provengan de bienes raíces, o del ejercicio de alguna profesión o industria útil". Y, finalmente, para ser legislador, es necesario: "Tener una propiedad raíz valor libre de 4.000 pesos, o una renta de 500, como producto de una profesión científica, de un empleo, de una industria particular". García Moreno, compenetrado de que no son los meros accidentes políticos los que determinan el *imperium* y que, lo económico, es la fuente de todo poder, hizo extensivo los derechos políticos a todo ecuatoriano que siendo casado o mayor de veintiún años, sepa leer y escribir; con excepción del derecho a ser elegido senador o diputado y otras dignidades administrativas; pues siguió rigiendo la jerarquía económico-social a que nos hemos referido anteriormente. Esta medida a la par que aparentó la extensión de los derechos democráticos, aseguró el respaldo electoral al conservatismo, amo y señor de las masas del campo y de la ciudad.

El liberalismo ecuatoriano ha garantizado ampliamente los derechos de la aristocracia terrateniente. Frente a los torreones feudales se detuvo temblorosa y vacilante su misión renovadora. La abolición de la esclavitud, obra de la Convención de 1852, fué compensada con la prisión por deudas, que hizo posible la existencia del *conceraje* hasta 1916. Este apremio -escribe Oscar Efren Reyes- según han observado los jurisconsultos contemporáneos del Ecuador, no fué sino la legalización del *conceraje*, o sea, de la esclavitud del obrero agrícola, principalmente del indio".

Las garantías de los derechos personales, tales como la libertad de pensamiento -con exclusión de la religión, que debía ser obligatoriamente la católica-, de tránsito, de propiedad, de inviolabilidad de correspondencia, etc., etc., sólo beneficiaba a los miembros de las clases dominantes. El pobre, siempre al margen de la fraternidad republicana y mu-

cho más el indio, obligado a permanecer como el árbol, fijo a la tierra.

A través de la historia ecuatoriana, el Estado, el reflejo de la mentalidad económico-social de las clases dominantes, ha permanecido siempre respetuoso de los intereses de la aristocracia. Si bien desconoció los títulos nobiliarios y prohibió los mayorazgos, no intentó limitar el derecho de propiedad sobre la tierra. Y las relaciones entre el latifundista y el trabajador agrícola no han sido debidamente reglamentadas, permitiendo la supervivencia de una legislación confusa, aprovechada siempre por el más fuerte.

Sin disputa alguna, el acontecimiento más importante en la política ecuatoriana, constituye la lucha entre liberales y conservadores. Lucha que comienza a perfilarse claramente a partir de 1860. La autocracia garciana realizó la polarización de las fuerzas políticas y el liberalismo dejó de ser simplemente *Soi-disant*, para enfrentarse al conservatismo como resultado de la realidad económico-social, como consecuencia de la lucha entre la aristocracia feudal y la burguesía, que tomó vitalidad y conciencia históricas.

Niego absolutamente la existencia de un auténtico liberalismo en la política ecuatoriana anterior al ochocientos sesenta. El liberalismo es el resultado del insurgimiento burgués; y ya se indicó que el capital comercial, primera etapa de la integración burguesa, no encuentra motivos de colisión con la feudalidad. La lucha de intereses entre terratenientes y capitalistas se vigoriza cuando el capital se torna en fuerza social, en instrumento de dominación -forma bancaria, forma industrial- y entra a competir en la explotación y el dominio de las masas asalariadas.

En 1868 se establece la primera institución bancaria nacional, el Banco del Ecuador, con un capital de \$ 400.000,00. A partir de este año y, durante el siglo XIX se fundan además, las siguientes: en 1872 el Banco de Crédito Hipotecario (Guayaquil), con \$ 400.000,00 de capital; en 1887 el Banco Territorial (Guayaquil) con un capital de \$ 400.000,00; y en 1894 el Banco Comercial y Agrícola (Guayaquil) con un capital de \$ 2.000.000,00. Como se puede observar, el desarrollo del capital bancario, debido principalmente al concurso del capital financiero anglo-americano es débil. Con

respecto al desarrollo industrial es insignificante en el siglo pasado, sin poder en la actualidad vanagloriarnos de una industria nacional capaz de acercarnos a la anhelada autarquía.

La aparición en los países hispanoamericanos de la francmasonería y el protestantismo, revela la existencia de un grupo social capacitado para imponer la libertad de pensamiento, y concretamente, de cultos. La francmasonería y el protestantismo constituyen manifestaciones inequívocas del dominio burgués en la sociedad y, consiguientemente del alejamiento e independencia del ciudadano de la influencia confesional. La masonería nace de la lucha de las clases populares contra la opresión feudal, tomando como patrones de organización los gremios y las guildas. A la manera de la Iglesia católica, la francmasonería aspira a una sociedad universal, "borrando las diferencias de nacionalidad". En política interviene, según Trukh, citado en la Enciclopedia Espasa, a "luchar contra todas las instituciones enemigas del progreso y la libertad". Anhelando en el orden espiritual "establecer una religión absoluta -sincretismo-, en el sentido etimológico de la palabra, en cuanto las compendie a todas sin distinción entre verdad y error". A su vez el protestantismo, al predicar con Lutero y Calvino que los fieles deben atenerse a los textos de los Evangelios y que, "cada cual podía interpretar la Santa Escritura según su conciencia", ponía frente a la fe gregaria del catolicismo, la razón y el valor de la personalidad. No se tiene datos precisos sobre cuándo se establecieron en el Ecuador el protestantismo y la francmasonería. Muchos creen que ésta jugó ya importante rol en la Revolución de la Independencia, asegurándose que Bolívar era miembro de una logia. Pero a mediados del ochocientos la masonería se presentó como una cuestión corriente en la vida social. Y el protestantismo, en forma organizada y libre, funda sus primeros núcleos, con posterioridad al 95.

La política ecuatoriana hasta el ochocientos sesenta, se explica como la lucha de oligarquías gamonalistas imitadoras de la política extranjera, especialmente de la colombiana. Bien está que en algunas de estas oligarquías influyeron los principios de la Revolución francesa, pero cristalizándose únicamente en ciertos detalles y más comunmente en una retórica libertaria y en ocasiones jacobina. La suplantación de la democracia por el militarismo o por la clerecía, hace que las oligarquías tomen el partido de la demagogia li-

bertaria como en los casos de Urquina y Veintemilla o se echen en brazos del jesuitismo como lo sucedido a García Moreno, Borrero, Caamaño; quedando explicado el por qué de los gobiernos anticlericales que hicieron de los *tauras* y las bayonetas su razón de Estado y el por qué de los clericales, para cuyos representantes antes que la Patria estaba la religión. En el fondo, ningún gobierno anterior al 95, intentó siquiera reformar la estructura económico-social de la nación. Por estas razones llamamos a este lapso histórico de luchas intrascendentes *época trimmer*, caracterizada por la versatilidad doctrinaria de las oligarquías, por la presencia de un liberalismo *soi-disant* y de un conservatismo oportunista que tomó como pretexto la religión para justificar sus infamias.

*
* * *

La reforma es producto de una clara visión histórica de las clases dominantes, encaminada a obtener la armonía social dentro del espíritu tradicional de orden y respeto a lo establecido. La reforma de los contenidos económico-políticos de una sociedad, está en relación directa del grado de capacidad histórico-política de las clases dominantes. El conservatismo ecuatoriano, o mejor dicho la aristocracia terrateniente, incapaz de conceder y comprender las reformas exigidas por la burguesía y las clases medias, fué derrotada políticamente por la revolución de 1895.

La revolución triunfante se descompuso prematuramente. Ya en 1904 el General Leonidas Plaza Gutiérrez, rompió la unidad del partido liberal que lo llevó al gobierno, oponiendo a don Ignacio Robles, candidato oficial del liberalismo a la Presidencia, la candidatura del banquero Lizardo García, que llegó a triunfar debido al fraude electoral. Eloy Alfaro previó el ocaso de la revolución en manos de una plutocracia inescrupulosa dispuesta a transar con la aristocracia terrateniente. La segunda Presidencia de Afaro, que se inicia con el golpe de Enero de 1906, constituye la agonía del liberalismo alfarista. Durante este período presidencial formula el liberalismo su Constitución modelo, dicta sus mejores Leyes, con notoria premura porque la reacción estaba en marcha. La actitud final de Montero y Flavio Alfaro, antes que la ambición de estos líderes, rebela su angustia ante la quiebra histórica y moral del radicalismo, ante la defecación del General Plaza, signo de la *reacción thermidoriana*.

Con Alfaro y los mártires del 28 de Enero de 1912, murió el ímpetu revolucionario del liberalismo. El placismo y el conservatismo sacrificaron en la masacre de El Ejido el ideal revolucionario del 95 al cómodo festín burocrático. Nuevamente el sentido común, el utilitarismo y el oportunismo derrotando al ideal. Calibán triunfando sobre Ariel, Sancho venciendo al Quijote...

Una armonización de intereses iba cristalizándose poco a poco entre la burguesía y el latifundismo. En esta entente que encadenó nuevamente al pueblo ecuatoriano, jugó un papel decisivo la inteligencia y sagacidad de una "cabeza clara". El Arzobispo González Suárez, jefe de la Iglesia ecuatoriana, fué quien libró la batalla diplomática que debilitó la revolución radical. Oigamos al publicista Pío Jaramillo Alvarado: "Aceptada pues la Ley del cambio del clericalismo y detenido el primer ímpetu de la reforma radical, por las generosidades de González Suárez, se encarga este apóstol del catolicismo, de dirigir las baterías contra los globos de papel pintado de las reformas de la primera administración de Plaza. Y después de desprestigiar las Leyes en los documentos episcopales, se ocupó de poner en juego su enorme influencia nacida de su prestigio de sabio, de sus virtudes de apóstol y sus sugerencias de amigo, para consumir el fracaso de aquellas. Y las Leyes de Cultos, de Registro Civil, de Incautación de bienes de manos muertas, de Prohibición de aumento de frailes extranjeros, de enseñanza laica, etc., etc., son burladas unas, empujadas al desprestigio por el mal funcionamiento otras y condenadas todas a languidecer y morir, porque después de cerca de treinta años de liberalismo, las reformas han sido traducidas al papel de los anuarios de legislación, simplemente, pero no han llegado a las conciencias".

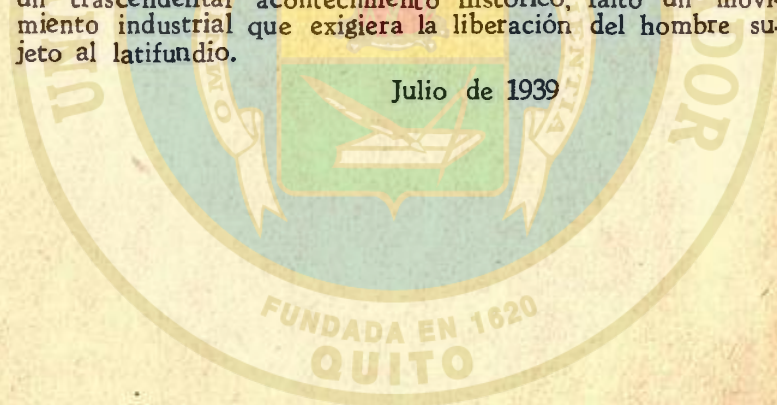
Según Lord Cecil, lo conservador se manifiesta "por la fervorosa sumisión y adaptación a lo recibido, a la tradición, dentro de la cual vive el individuo inmerso, y que es para él la inmutable realidad". Lo más puro y valioso de la tradición en nuestro pueblo es la religión católica, fatalmente identificada con la feudalidad. García Moreno y los conservadores han hecho de ella su base de gobierno. Y la revolución del 95 con su libertad de cultos, apenas si resquebrajó las murallas del gran castillo que es la tradición: su estructura quedó íntegra. En adelante no se necesitó ser católico como requisito para gozar de la ciudadanía y todo

ecuatoriano pudo expresar libremente sus creencias religiosas. Teóricamente el catolicismo se convirtió en un culto sin exclusividad ni privilegios, dominando de hecho, por la fuerza de la tradición, las conciencias de las mayorías nacionales.

El camino se abría al avance burgués, a la aclimatación del capitalismo extranjero, que requería un ambiente de libertad y tolerancia religiosa para el amplio desenvolvimiento del individualismo. Este es el límite máximo a que llegó la revolución liberal que acaudilló el General Eloy Alfaro, refiniéndose a cuya personalidad Alfredo Pareja Diez-Canseco, expresa: "Ningún Hombre, después del Libertador, se empenó tanto y de manera así de tenaz, como se empenara Alfaro por conseguir no sólo la reconstrucción de la Gran Colombia, sino la perdurable solidaridad americana".

La decadencia de la revolución liberal se debió a la falta de madurez de la burguesía nacional. Si existía un gran comercio importador y exportador, una vigorosa bancocracia, un grupo de hombres capaces para la dirección de un trascendental acontecimiento histórico, faltó un movimiento industrial que exigiera la liberación del hombre sujeto al latifundio.

Julio de 1939





**SOBRE EL PROCESO
POLITICO-SOCIAL
EN EL ECUADOR**



Sobre el Proceso Económico-Financiero en el Ecuador

I

El descubrimiento de América y la explotación de sus riquezas -especialmente en el renglón *metales preciosos* -revolucionó las ideas que sobre *economía* imperaban en Europa, a pesar de no haber aparecido aún como ciencia la Economía Política.

El transitorio esplendor de España, la fama incontrastable de su flota de galeones, hizo surgir el criterio que fundamentaba la riqueza de un país, descontada su producción agrícola, en la mayor o menor abundancia de *metales preciosos*. Tan corriente era esta idea en Europa, y singularmente en España, que Jorge Juan y Antonio de Ulloa, al analizar la riqueza de los países coloniales, manifiestan que "la provincia que carece de metales preciosos, es siempre pobre aunque abunde en todo lo demás". Esta misma desorientación inspiraría probablemente al economista italiano Jorge Serra a publicar su obra: "De las causas que pueden hacer abundar el oro y la plata en los Reinos en que no hay minas".

Las ideas anteriormente expuestas, aclaran el hecho de haberse enrumbado la economía española en América principalmente hacia la explotación minera. Lo valioso en la Colonia es la extracción del oro y la plata. Los productos agropecuarios constituyen filones secundarios. Y la industria, limitada a la textil y a otros ramos estrictamente domésticos, no merece tomarse en cuenta.

Para 1825, época del triunfo definitivo de la doctrina mercantilista, es incontrovertible que el interés económico de las burguesías inglesa y yanquee, estribara en el intercambio comercial con América, o sea en la conquista de

lo que significaba en ese entonces: un vasto mercado productor de materias primas y consumidor de artículos industriales. Sin embargo, el primer asalto del capital británico, se orienta a la apropiación frenética de las principales minas de México, Colombia, Perú, Chile, Bolivia y la Argentina. Mas, la segunda etapa de explotación minera en América fracasa, eclipsada por la revolución industrial inglesa, para resurgir a mediados del siglo XIX, en brazos del progreso maquinista, que hizo posible solucionar el problema de la escasez de mineros.

David Barry, después de presentar una curiosa nómina de veinte y cuatro compañías mineras establecidas en Inglaterra hasta 1825, para la explotación de metales preciosos en América hispana, relata la vehemencia con que se lanzó el capital británico a esta aventura: "Sin inquirir por qué los propietarios de aquellas minas tan ricas, habían abandonado sus labores y ahora se mostraban tan solícitos en enajenarlas, o por qué aquellos nuevos Estados cedían tan generosamente, a gentes de otras naciones, tantos tesoros en unos tiempos en que se hallaban tan faltos de recursos que no se detenían en contraer grandes y repetidos empréstitos con un enorme sacrificio; sin advertir que el trabajo de las minas en América había de causar doble gasto a emprendedores extranjeros, y con la circunstancia de mediar un grande océano y la mitad del continente americano entre los directores y los mineros; sin examinar la posibilidad de conducir máquinas poderosas a elevaciones desconocidas en Inglaterra, o la existencia de combustible para hacerlas jugar; con todo, los accionistas se creen ya ricos, los directores compran y fletan barcos, se llevan a bordo bombas y grandes cantidades de hierro y acero, y se embarcan para ir a trabajar mineros que jamás han visto una veta de oro ni de plata, que nunca se han ejercitado en la fundición de estos minerales, que ignoran el arte de amalgamar estos metales, y los que llegados a las costas de los ricos países, como ha sucedido en Buenos Aires y Chile, no saben ni hallan quien les pueda informar dónde están las minas que van a trabajar".

Durante la Colonia se explotó en el Ecuador sus yacimientos de oro, plata, azogue y azufre. Paralizadas las actividades mineras durante la Independencia y los primeros tiempos de la República, se restablecen en 1880, debido a la organización en Londres de la *Great Zaruma Gold Mining*

& Cía. Teodoro Wolf, apunta: "Cuando en 1876 comencé el estudio de las minas, ni una sola en toda la República estaba en explotación, y los trabajos hechos en unas pocas eran superficiales y del todo insuficientes". A estas circunstancias y, al hecho de que sólo en 1911 se inicia la explotación petrolera, se debe que la influencia de la minería en nuestra economía sea del todo reciente.

Descartada la minería, descontada la industria, la economía ecuatoriana hasta el ochocientos sesenta, cuando menos, es eminentemente agrícola y substancialmente feudal. Durante este tiempo asistimos al surgimiento y decadencia de nuestra economía colonial y al establecimiento de un tipo de economía que caracteriza al Ecuador como país semi-colonial.

Dentro de nuestra potencialidad económica, reducida a fuente de materias primas, bajo el control y la conveniencia del capitalismo extranjero, le correspondió al cacao una preeminencia trascendental.

Su exportación se inicia en los tiempos coloniales. En 1740 el envío a la metrópoli suma 8.400 quintales. Las cifras de exportación cacaotera van ascendiendo de año en año hasta alcanzar, en 1915, el millón de quintales. Según las conclusiones técnicas, las cosechas de cacao son irregulares, existiendo la eventualidad de "buenas" y "malas". Al decisivo papel que le corresponde al cacao en nuestra economía, obedece que durante su período, se convierta en la "piedra filosofal", en la "razón fundamental" de los problemas económicos, financieros, políticos y sociales. Como en toda economía colonial basada en el monocultivo, todo, absolutamente todo, tenía que referirse a la buena o mala cosecha de cacao: el alza de los artículos industriales; la inestabilidad política; el desnivel de la balanza comercial, etc. Esta hegemonía del cacao hizo exclamar a Luis Napoleón Dillon: *consummatum est*, cuando la crisis caotera.

La supremacía del cacao guayaquil en el mercado extranjero, no sólo se debió al primer puesto en la producción mundial -18 por ciento-, sino especialmente a su óptima calidad. El cacao procedente del Brasil, Trinidad, Venezuela, Santo Domingo, San Tomé y Costa de Oro, no pudo derrotar al nuestro durante largo tiempo, a pesar de su precio inferior. El cacao guayaquil era reclamado en Europa y Estados Unidos como artículo de lujo para el consumo de las élites sociales, sin consideración a su precio.



Otra circunstancia cooperó eficazmente a su "rol" primordial como producto exportable: la facilidad de su explotación. Los cacaotales se organizan en la costa ecuatoriana o sembrándolos o aprovechando los plantíos silvestres o almacigales. En este último caso la tarea se reduce a talar los árboles extraños y los mismos cacaoteros cuando forman matorrales, para dejar la distancia conveniente a la mejor producción. La cosecha es anual y su conducción hasta Guayaquil - el mayor puerto de exportación - se realiza por navegación fluvial o de cabotaje, resultando a un precio relativamente bajo, dada la cercanía de las principales zonas productoras.

La caída del cacao se opera a partir de 1922. Pero, esta pérdida, no fué una cuestión hrusca. Desde el ochocientos setenta venía anunciándose una posible crisis cacaotera. Para comprobar este hecho, recurro al testimonio de Wolf, ese "bondadoso sabio que nos estudió con una burlona sonrisa compasiva y un punzante amor", conforme la acertada afirmación de Angel F. Rojas. "Las cosechas de cacao, escribe, son muy desiguales e irregulares, repitiéndose las muy buenas sólo cada cinco o seis años. No hay duda, que las condiciones climatológicas del año, sobre todo el reparto desigual de la humedad, influye mucho, como en todas las partes del mundo; sin embargo, podemos preguntar, si no sería posible, mejorar las cosechas por un cultivo racional, es decir, contribuir artificialmente, para que las cosechas opimas se repitan con más frecuencia, y que las malas sean menos malas. En todo el mundo se cultiva los árboles frutales, se los abona, se los poda, se les da acceso libre del aire y de la luz, se les limpia de insectos nocivos, en fin, se estudia por ensayos el mejor modo de criarlos, para ponerlos en las mejores condiciones de su existencia, y son grandiosos los triunfos que ha conseguido la arboricultura. En el Ecuador no se practica nada de esto o muy poco, creyendo que la naturaleza, que ya hace tanto, debería hacer todo. Es una feliz casualidad, que en el momento que escribo estos renglones, llega a mis manos una reciente publicación del ilustrado profesor de Botánica en Quito, P. Luis Sodiro, sobre el cultivo del cacao y en particular sobre la enfermedad de la *mancha*. Aunque no puedo estar de acuerdo con el autor, respecto de la causa próxima de la enfermedad, que él busca en la falta de suficiente cantidad de substancias nitrogenadas en el suelo, pues todavía me parece

probable, que proviene de un organismo parasítico - sea animal, sea vegetal-; sin embargo los resultados, que saca de sus estudios respecto al cultivo del cacao en general, coinciden en el fondo con mis propias ideas, que expuse a mis amigos agricultores de Guayaquil hace muchos años, y que se dejan resumir en las palabras *luz* y *aire*, por esto mayor distancia entre los árboles; *poda* para evitar el desperdicio de la sabia y concentrarla a las frutas; y *abono*, sobre todo con sustancias nitrogenadas, para restablecer al suelo exhausto sus fuerzas. Para conseguir resultados satisfactorios, no basta, que se haga uno que otro ensayo superficial, que talvez no se hace con las debidas precauciones; una estación agronómica, fundada en la región del cacao, sea por iniciativa de particulares, sea por la del gobierno, y en la que se instituyan los ensayos en gran escala y por muchos años, uniendo la ciencia con la práctica, daría, sin duda alguna, resultados muy importantes".

Los estudios técnicos emprendidos cuando la consumación de la crisis cacaotera, arrojaron como conclusión la existencia de dos hongos, causantes de las enfermedades denominadas *mancha* y *escoba de la bruja*. La primera es la descrita por el P. Luis Sodiro en 1892 y atribuida a la falta de sustancias nitrogenadas, debida al parásito criptogámico del género *monilla*, que ataca preferentemente al cacao de la variedad "venezuela". Con respecto a la mancha, los productores siempre indolentes llegaron a convenirse porque no producía mayores estragos, dependiendo su mayor o menor virulencia de las "condiciones del medio atmosférico", conforme el criterio de los técnicos agrónomos James Birch, Ernesto Molestina y L. A. Martínez. La segunda, aparecida por primera vez en el Ecuador en 1922, era conocida en la Guayana holandesa desde hacia 25 años. Su extensión hizo que los terribles resultados abarcaran zonas enormes, aniquilando en especial la variedad "nacional". Esta enfermedad es causada por el parásito vegetal "*marasmius perniciosus*".

Los técnicos citados manifiestan la imposibilidad científica de combatir eficazmente las enfermedades cacaoteras, aconsejando determinadas medidas preventivas. "que generalmente el agricultor no se resuelve a aplicar a su debido tiempo por ser éstas muy costosas bajo las condiciones actuales del sistema de sembríos y en la esperanza de que las pestes no llegarán a su hacienda".



Baste agregar, por el momento, que el cacao cooperó al mayor tráfico comercial con Europa y Estados Unidos; al surgimiento de la burguesía ecuatoriana y a la preponderancia económica de la Costa, como región del país. Consecuencias que forman, en total, la premisa económica de la revolución de 1895.

* * *

La *cinchona*, cascarilla o árbol de la quina, representa en nuestra economía una posibilidad inmensa que perdimos, pero que puede retornar. De ahí que su estudio reclame una atención verdaderamente patriótica a los ecuatorianos.

La quina que pasó a otras manos gracias a nuestro flemática estulticia, nos hubiera enriquecido más que un Potosí. Y aún hoy, cuando habíamos olvidado la *cinchona*, su precio que ha superado al del cacao y los ensayos de industrialización realizados en algunas ciudades por la iniciativa extranjera, nos traen la esperanza de una nueva posibilidad, que ojalá no la dejemos pasar!

A pesar de haberse descubierto la cascarilla en la provincia de Loja, en los primeros tiempos del dominio español, su importancia médica sólo es reconocida en Europa a partir de 1640. Por las investigaciones del botánico M. de Jussieu, compañero del sabio M. de La Condamine, se encuentra en 1738 sus principales variedades, distinguiéndose la ubicada en las montañas de Loja, por ser su "cáscara más delgada y fina, y su color un colorado hermoso". A esta cascarilla llamada por los lojanos *uritozinga* o *colorada* denominaron Humbolt y Bompland *cinchona condaminea* en honor de La Condamine. En la provincia de Loja, existen además la *pubescens* (quina ahumada), la *rutindifolia*, la *lucmaefolia* (boja de lucma). En el norte ecuatoriano y a partir de la provincia del Azuay, se encuentra estas especies: *succirubra*, la *magnifolia* (cascarilla macho), la *pata de gallinazo* y la *cuchicara*. "Los holandeses -anota Wolf- la llevaron en 1852 a sus posesiones de la isla de Java y en 1861 fueron llevadas las primeras semillas y 637 plantitas de la cascarilla roja, sacadas de las montañas de Guaranda, a la India Oriental. Hoy existen en esos países y en la isla de Ceilán plantaciones con muchos millones de árboles en estado de producción, y constituyen riquezas nacionales. Cuando en 1860 Mr. Spruce, comisionado por el gobierno inglés, compró en

Guaranda la licencia de sacar semillas con cuatrocientos pesos (al principio se quería regalarlas como cosas sin valor), muchos se reían del "gringo esplénico". Ojalá que entonces los ecuatorianos hubieran imitado a los gringos! Ojalá que siquiera ahora pensarán en sembrar las mejores clases de quinás, que en su suelo nativo sin duda prosperarían mejor y con menos trabajo que en aquellas regiones apartadas del Asia".

La exportación de la quina no alcanza en nuestra historia económica el rango preeminente del cacao. Su cifra máxima se eleva en 1879 a 19.768 quintales por un valor de 691.891 de sucres. Sin embargo, como mayor producto natural de exportación en la Sierra, su comercio marca una época de inusitada riqueza para esa región. Gran parte de la burguesía comercial de Loja, que surge a mediados del siglo pasado, tiene su origen en la exportación de la quina. Y luego, el Ecuador, por la existencia de valles cálidos y palúdicos es un país por excelencia consumidor de quinina. Actualmente importamos sales de quina a un precio elevadísimo. Para nuestros campesinos se ha tornado el sulfato de quinina en artículo de lujo, inaccesible a su economía miserable. Y a pesar de ser el país de la cinchona, la malaria mata y aniquila la población campesina del Ecuador.

De la variedad de productos que constan en los cuadros de la exportación ecuatoriana, merecen citarse la tagua, el caucho y la orchilla.

La tagua representa en nuestra economía el segundo lugar, después del cacao. Y frente a la producción mundial, el primero, sin disputa posible. El Ecuador, riquísimo en *mirfil vegetal* representa las ocho décimas partes de la producción mundial. A pesar de estas condiciones de privilegio, la tagua mantiene en la economía nacional un rol secundario. Su exportación que a partir de 1900, en marcha ascensional, sobrepasa el millón y medio de sucres, decae bruscamente a consecuencia de un *ersatz* -imitación hecha de sustancias sintéticas- aparecido en Alemania, su principal mercado de consumo.

El caucho, una esperanza económica en su tiempo, alcanza por 1899 una exportación por valor de \$ 1.333.369 que lo coloca en los primeros puestos de nuestra riqueza natu-

ral. Posteriormente la intensificación de los cultivos de la especie *hervea brasiliensis* -superior al nuestro- en las colonias británicas y norteamericanas y la aparición de un nuevo *ersatz*, menguan por completo el auge del oro negro.

La orchilla, el famoso colorante criptogámico, ocupa en 1861 el segundo lugar de nuestra exportación. Pero al igual que la tagua y el caucho, cae y de manera definitiva al golpe de otro *ersatz* germano: la anilina sintética.

Otros productos coloniales: arroz, café, tabaco, zarzaparrilla, mangle, cueros, pajas, maderas, carnes, etc., etc., cubren cifras tan bajas en la exportación que su rol en la economía del siglo pasado -motivo de este estudio- es meramente complementario. Los sombreros de paja toquilla, el café, el arroz, el banano y las frutas, únicamente adquieren importancia luego del 900; por eso su estudio, corresponde al aspecto actual de la economía nacional.

El descalabro de la floreciente economía colonial, cuyos rasgos principales hemos revisado, tiene como causas:

1º.— *La pérdida de los productos.*

La tragedia del cacao y la cascarilla, es debida a la falta de técnica en la producción, o sea a la indolencia gamonalista.

La técnica realiza en la agricultura el rol de la higiene en el hombre. La primera medida profiláctica en los sistemas sanitarios tiende a vigorizar el organismo para su éxito en la lucha contra los gérmenes mórbidos. La técnica que ayuda y, en muchas ocasiones, transforma la naturaleza, requiere para su aplicación del espíritu capitalista, que organiza e impulsa la producción. La técnica no puede hermanarse con el espíritu feudal, que basa la riqueza en el concepto rentístico y parasitario. Por esto, la técnica que pudo salvar el cacao y la cinchona, se encontró demasiado distante de nosotros.

Con respecto al cacao los técnicos aconsejaron: luz y aire; poda y abonos. En el caso de la cascarilla, en 1738 Jorge Juan y Antonio de Ulloa urgen la necesidad de una explotación sistemática y técnica; y el imperativo de repoblar los bosques talados. El empirismo de los explotadores hace que se derriben los árboles para extraer su corteza, la materia comercial. Así los bosques iban destruyéndose y alejándose cada día más. Por otra parte el explotador nunca supo el momento adecuado de verificar la cosecha exterminadora, obteniendo en la mayoría de las veces cortezas pobres en

sales, que justamente menospreciaban los industriales extranjeros. En la actualidad la quina tiene gran demanda en el Japón y Alemania. Mas, por encontrarse los manchones supúrnos alejados de los grandes centros comerciales, su extracción y transporte resultan onerosos. La falta de reposición de los bosques abatidos, que también advirtió Wolf en 1876, nos priva en estos momentos de continuar siendo, en condiciones ventajosas, por lo menos proveedores de materia prima.

La indolencia y holgazanería virreynal están intactos en el ánimo de nuestra aristocracia terrateniente. Su principio fundamental descansa en esta frase perezosa: "la naturaleza lo hace todo". Y dejaron que la propia naturaleza destruya los cultivos básicos de nuestra economía colonial.

Wolf reclamaba la urgencia de prevenir la crisis cacaotera. Pedía una estación experimental que estudie y ensaye los medios de combatir las enfermedades; "que se una la ciencia con la práctica". Los gamonales tranquilamente bostezaban. "No, decían, las pestes no llegarán a la hacienda!". La eterna inercia, la acostumbrada imprevisión, fuentes de nuestra tragedia histórica. Las pestes cacaoteras fueron tomadas como enfermedades personales intransmisibles. Cuando visiblemente amenazaban la estabilidad económica de los cacaoteros y la riqueza nacional en general, los gamonales se encogían de hombros y esperaban pacientemente que el flagelo llegara hasta la propia hacienda. Por su parte, el Estado, imagen fidelísima del marasmo y la indolencia ambientales, cuando todo estuvo consumado, se tomó la molestia de reconocer oficialmente la tragedia.

29.— *La pérdida de mercados*

El cierre de los mercados extranjeros a los productos nacionales, asume -oh vergüenza! -un aspecto de índole ético-comercial; y complementariamente obedece a la falta de técnica comercial.

Para demostrar lo primero, me permito reproducir los conceptos del malogrado José de la Cuadra, emitidos en su importante libro EL MONTUVIO ECUATORIANO: "Exportábamos caucho. Montones de oro venían de fuera en pago de la goma. Las caucheras estaban ahí, a la mano, de recolectar la leche. Las había en exceso. Pero, la eterna "viveza criolla" hizo su demostración. El agrónomo Aspiázu Carbo, en su ORGANIZACION AGRICOLA EN EL ECUADOR (Universidad de Guayaquil: 1935). comenta a-

quello debidamente. Daremos una cita de resumen: -Y quién no sabe lo que pasó con el caucho? Nuestra incuria, nuestra codicia, y nuestra mala fe, fueron llevadas a la excelcitud, y casos se daban en que las bolsas de caucho que se exportaban, eran unas masas informes de caucho bruto con piedras, tierra, basuras y cuánto más era posible agregar. Los reclamos de los importadores extranjeros no sirvieron de nada; cerramos nuestros oídos a ello, y como el caucho iba día a día teniendo mayores aplicaciones industriales, este mismo interés industrial hizo que los grandes manufactureros europeos gestionaran activamente la mejor forma de levantar una industria propia y desenvolver un eficiente desarrollo agrícola de este producto, que les asegurara la cantidad y calidad del mejor caucho".

Más adelante, agrega: "como en el caso de la goma, se abusaba en el cacao. Se mezclaban calidades. Se aumentaba el precio de cualquier modo. Se subían ficticiamente las cotizaciones. A las protestas del comprador extranjero, urgido por la necesidad del cacao guayaquil, adquiría quintales para entresacar luego la calidad buscada. Era la gloria de la exportación".

Todo en el Ecuador, o casi todo, se encuentra subordinado a la política. Y la política, que entre nosotros es fruta podrida, ha contaminado a algo tan importante como la gestión comercial. El servicio consular, orientado en los países progresistas hacia la aplicación y protección de las relaciones comerciales, en el Ecuador no constituye sino un apéndice de la burocracia. Para proveer los consulados no se escogitan hombres entendidos en negocios, conocedores de nuestras posibilidades económicas y comerciales; sencillamente se concede los consulados a los intelectuales turiferarios del gobierno, a los familiares de los caciques dominantes o a los politiqueros descontentos que van al exterior en una especie de ostracismo bien remunerado.

39.— *Los inventos alemanes*

Con respecto a los *ersatz* germanos, debo advertir:

Los efectos de los sustitutivos son relativos: si en el caso de la orchilla, la anilina sintética logró un triunfo rotundo, aplastante, con el caucho y la tagua la cuestión es diferente. El primer golpe sorpresivo y brutal, causó estragos, primordialmente en lo concerniente a la tagua. Cuando se creó el sustitutivo -observa José de la Cuadra- la economía manabita dominada por la tagua, se vino de bruces.

Quebraron bancos y casas fuertes. Cundió la desocupación. Fué horroroso. Un cataclismo económico. Posteriormente la tagua ha reaccionado incalculablemente; y lo curioso que ha reconquistado olímpicamente el mercado alemán. En cambio el caucho si bien ha reaccionado, hasta evitar su eliminación de los mercados, no ha logrado recuperar ni la demanda ni los precios anteriores.

A la hora presente, el Ecuador es un país exportador de segunda categoría. En ciertos aspectos su producción indígena, no abastece a la demanda interna. A pesar de producir carnes, frutas, arroz, azúcar, trigo, lana, algodón, tenemos que importar estos artículos. Es el resultado del empirismo de nuestra producción agrícola y pecuaria. Pocas regiones conocen el tractor, los abonos, etc. Generalmente hablando, no hemos pasado de la etapa rudimentaria de la *estaca* y el *arado romano*. Frente al comercio mundial, sujetos al mercado extranjero, hemos mantenido el sistema de monocultivos, que nos ha encadenado al carro triunfal de los imperialismos. Primero el cacao, luego el caucho, ahora el banano, etc.

II

Partiendo en los primeros tiempos de una economía esclavista y colonial, el Ecuador levantó su edificio financiero sobre la miseria del pueblo. Y lógicamente a un pueblo paupérrimo, reducido a la servidumbre gamonalista en el agro y a la explotación de clérigos, abogados y prestamistas en la ciudad, tenía que corresponder un Estado andrajoso.

Dado el carácter sinóptico de este estudio, que no se propone sino fijar los rasgos principales de nuestro proceso histórico-económico, no podemos entrar a un análisis minucioso del proceso financiero. Por esta razón nos proponemos únicamente consignar datos fundamentales, para la mayor comprensión de las conclusiones finales.

Durante el dominio de la aristocracia latifundista, el aspecto financiero, se caracteriza:

19.— La Revolución de la Independencia demandó además del sacrificio personal de los ecuatorianos, enormes gastos de guerra, para cuya atención se hizo preciso recurrir

a varios empréstitos ingleses. Disuelta la Gran Colombia, se liquidó la deuda pública común a los tres nuevos Estados; y al Ecuador le correspondió las veinte y una medietades partes, monto injusto por su falta de proporcionalidad. A quién la responsabilidad de este procedimiento que hizo víctima al Estado ecuatoriano de una carga que no le correspondía? Nuestros gobernantes no se preocuparon de discutir asunto tan trascendental. Y vino lo increíble: a pesar de la insistencia del gobierno colombiano, no concurrimos a la conferencia económica-financiera que dividió la deuda inglesa. El escritor Pío Jaramillo Alvarado, anota: "Hay algo más significativo: no sólo se dejó de concurrir al arreglo de una deuda tan cuantiosa, sino que no se hizo reclamo alguno, y se dejó transcurrir tres años para aprobar ese convenio, pues fué el Congreso de 1837, en la administración de Rocafuerte, que aceptó oficialmente ese crédito". Y agrega: "Mas, es preciso pasar como por sobre ascuas, por el proceso de las reclamaciones, arreglos parciales y cancelación de la deuda inglesa. Es la historia lamentable de un aspecto de la vida nacional que proyecta la tara indígena de nuestros errores, de nuestras inepticias; errores e inepticias, que sólo alcanzan a tener una explicación, en el espíritu desconfiado, suspicaz, que informa la mentalidad nacional".

La deuda inglesa significa un lastre sobre la vida nacional, desproporcionado a nuestra capacidad económica. Su servicio de amortización y de intereses causa por sí solo un constante desequilibrio presupuestario que repercute en la balanza comercial.

Durante el período histórico que analizo, se efectúan dos arreglos de amortización de la deuda inglesa. En el primero intervienen los gobiernos de Roca, Urvina, Robles, correspondiendo a García Moreno su finalización, mediante la entrega de las tierras del "Pailón" a los tenedores de bonos. En el segundo, participan Caamaño y Flores Jijón, que culmina con la cesión de "cien mil cuadras más de territorio, hasta el límite del mataje". Esta transferencia territorial llevada a cabo sin valorar su trascendencia, considerada como una flagrante traición, no cancela la deuda y únicamente sirve para evidenciar "la carencia de espíritu cívico en los ecuatorianos", conforme una admirable expresión.

29.—La anarquía tributaria y la desorganización administrativa, constituyen nuevos factores que complementan el fracaso financiero ecuatoriano. Los conservadores se han opuesto

a toda reforma del anacrónico sistema tributario; y los proyectos que desde los tiempos de Bolívar tendían a una mejor y más justa distribución de la carga contributiva, han tenido que archivarse. Pues antes que reformas, los gamonales quieren el restablecimiento brutal de las mitas y otras instituciones agobiadoras del indio. "Se ve, pues -apunta Luis Napoleón Dillon-, que los grandes terratenientes, en toda época, han sido elemento conservador, tradicionalista y opuesto a toda reforma tributaria".

La historia de la administración fiscal ecuatoriana es una impúdica colección de aventuras fraudulentas: otra trágica herencia colonial. Tan corriente es en el Ecuador el fraude de los fondos fiscales, que se ha hecho popular la frase: "Es de gobierno, hay que aprovechar". Y todos, más o menos, aprovechan! Porque una vez relajada la moral cívica en las altas esferas burocráticas y políticas, el ladrón público, el desfalcador descarado y sinvergüenza, es absuelto por aquello del *perdón y olvido*.

3º.— Finalmente, desvirtuada la sagrada misión del ejército, de defender la integridad territorial; y convertido en instrumento de ambiciones oligárquicas, su mantenimiento derivó en nueva y onerosa carga financiera. Porque si nuestro ejército hubiera cumplido la misión histórica que ha correspondido a esta institución en las naciones que se enorgullecen de haber mantenido en los campos de batalla su dignidad y honor, todo sería poco. Pero entre nosotros ha ocurrido desgraciadamente algo insólito: tornado el ejército en fuerza pretoriana ha estado siempre dispuesto a la revuelta, guiado por fines que pocas veces han puesto a salvo su dignidad. Nuestras fronteras han ido retrocediendo paulatinamente, mientras los generales morían en sus camas.

La defensa nacional, que en el Ecuador constituye un problema secular, ha requerido la mantención de un ejército permanente y la continua renovación armamentista que ha consumido cerca del 40 por ciento de nuestro exhausto presupuesto. Sin que este sacrificio obstara, como observa Luis Napoleón Dillon, "para que los parques estén casi vacíos, para que las tropas no tengan cuarteles higiénicos y para que la indumentaria del soldado sea pobrísima e inadecuada".

* *

La apertura del canal de Panamá, la segunda guerra



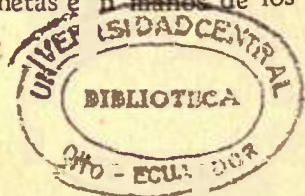
mundial y la Ley moratoria decretada por el gobierno de Plaza Gutiérrez, abren un nuevo capítulo en el proceso económico-financiero.

Hasta 1914 la economía ecuatoriana es preponderantemente colonial. Aparece en el horizonte la avanzada industrial, pero su paso es lento. Mas, el Canal de Panamá nos acercó a Europa y especialmente a Estados Unidos. Hecho que influyó notablemente en el desplazamiento del imperialismo británico y el triunfo definitivo del capital financiero norteamericano en los pueblos latinoamericanos. El canal, además de intensificar el tráfico comercial con los mercados de ultramar, facilitó la introducción de las máquinas pesadas, indispensables para el progreso industrial.

La guerra mundial de 1914 constituyó una verdadera catástrofe para la industria europea. El capitalismo industrial huyó del teatro de la guerra, encontrando en América su refugio propicio y predilecto. América le ofreció aparte de garantías, mano de obra barata y un inmediato mercado de consumo. Si esta gran marea no inundó directamente nuestras costas, por lo menos nos envió su pequeño oleaje. El Ecuador falto de capitales, falto de empresarios, organizó su diminuta industria con capitales y técnicos extranjeros.

La Ley moratoria decretada por el gobierno de Plaza en 1914 a fin de evitar la fuga del oro ecuatoriano, produjo con su injustificada prolongación, el fortalecimiento y hegemonía final de la bancocracia. *Once años de tiranía bancaria*, titula un capítulo de nuestra historia. Epoca esta que se caracterizó por el dominio político de los bancos y en especial del Comercial y Agrícola de Guayaquil. Durante el lapso comprendido entre 1914 a 1925 en la política ecuatoriana, no se movía una hoja sin la venia del Gerente de dicha institución don Francisco Urvina Jado. El elegía Presidentes de la República. Organizaba Congresos. Designaba diplomáticos. En fin, fué el arbitro supremo de las controversias políticas. Durante ese tiempo fué un hombre que representaba el poder de la bancocracia el que dominó en la República. Los políticos, los gobernantes fueron sencillas marionetas e *n* manos de los plutócratas.

Julio de 1939



INDICE

Dedicatoria	III
HACE VEINTE AÑOS	
Hace veinte años	VII
REALIDAD Y FANTASIA REVOLUCIONARIAS	
Un aspecto y una figura del Movimiento Literario Contemporáneo	3
La nueva Ecnatorianidad	7
El Partido Comunista y los Intelectuales	15
Realidad y Fantasía Revolucionarias	21
SOBRE EL PROCESO POLITICO—SOCIAL EN EL ECUADOR	
Sobre el Proceso Político—Social en el Ecuador	41
SOBRE EL PROCESO ECONOMICO—FINANCIERO EN EL ECUADOR	
Sobre el Proceso Económico—Financiero en el Ecuador	59

BIBLIOTECA GENERAL
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
QUITO

FECHA DE DEVOLUCION

335.5(866)

R412r

13745

Rengel, Jorge Hugo

Realidad y fantasía revo-
lucionarias (polemica)

FUNDADA EN 1620
QUITO



cido en la ciudad de Loja en 1913, se honra en contar entre sus compañeros de aulas al pintor Eduardo Kigman y al escultor Alfredo Palacio. Ejerce la profesión de Abogado que la alterna con sus actividades literarias, periodísticas y políticas. Escribe en los diarios La Opinión del Sur de Loja y El Telégrafo de Guayaquil. Militó en el Partido Socialista Ecuatoriano desde 1932 hasta 1952 que devolvió su carnet por desacuerdo con la línea política colaboracionista. Sin embargo sigue contándose entre los más fervorosos revolucionarios y entre los idealistas que aspiran a la unidad del movimiento socialista nacional.

Actualmente desempeña la Vicepresidencia del Núcleo Provincial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Felicitemos a Jorge Hugo Rengel por la próxima aparición de su primer libro.

LL. DD.

(Tomado de MEDIODÍA No 6.- Loja, Ecuador).



VALOR \$ 10,00